

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 13
Mayo-junio, 2024

Monstruos imaginarios, monstruos sociales

Dictaduras y humanidades,
de Martha Bolio Márquez y José Carlos Vilchis Fraustro

Palabras llenas de fantasmas. Ensayos para un nuevo fin del mundo,
de Raúl Aníbal Sánchez Vargas

Presente colonial. Asia, África y América Latina,
de Wilda Celia Western y Ximena Picallo

Movilidad urbana, vivir el transporte en la Ciudad de México,
de Roselia Arminda Rosales Flores
y Claudia Alicia López Ortiz

Secciones:

Galería de poemas: *Dos Terruños*, de Eduardo Mosches
Red editorial, Tendido de libros, En voz de los autores,
Tendedero de notas: Héctor Carreto y Francisco Hernández



UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM

PUBLICACIONES

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 13
Bimestral, mayo-junio, 2024

Rectoría

Tania Hogla Rodríguez Mora

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Diseño y formación

Marco Kim

Contenido

Editorial

3

Monstruos imaginarios, monstruos sociales

Dictaduras y humanidades

Pablo Gaete Balboa

5

Presente colonial: formas de dominación y relaciones de poder

A. Valeria Robles Sánchez

10

Conductor de la vida

Alejandra Rodríguez

14

Las palabras son fantasmas en el fin del mundo

Alejandra Rodríguez

19

Red editorial

Maktub: la danza de las palabras

Rowena Bali

23

Rescate de la literatura novohispana, una edición crítica

Misael Gaona

27

Dos veces Fernanda

Luisa Fernanda Ruiz Cervantes

31

Una defensa de las humanidades

Raul Franco

34

Textos orales sobre la figura del Indio de Nuyoo

José Arturo Cosme Valadez

38

Galería de poemas

Dos terruños

Eduardo Mosches

42

Tendido de libros

47

Tendedero de notas

Recuerdo de mi amigo Héctor Carreto

Iliana Rodríguez Zuleta

52

Los poetas son de la loma de las serpentinatas: Francisco Hernández y su turno al vate

Joaquín Péreztejada

55

Ochenta años del filósofo Carlos Pereda

Víctor Hugo Martínez González, Sergio Ortiz Leroux
y Álvaro Aragón Rivera

60

Autores multimedia

Escritores en busca de lectores

66

En portada: Antonio Díaz, de la serie *Centro Histórico*

coord.cultura@uacm.edu.mx
publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

Coordinación de Difusión Cultural y Extensión Universitaria / Publicaciones.
Dr. García Diego, 168, Col. Doctores, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06720, Ciudad de México

Monstruos imaginarios, monstruos sociales

Gárgolas, monstruos, seres mitológicos provenientes de quién sabe qué infierno se volvieron cotidianos y decorativos en los edificios públicos desde hace siglos. Nos acostumbramos a ver y a convivir con ellos, no nos asustan, dejamos de temerles. Sin embargo, siguen ahí con sus rostros amedrentadores, abiertas sus fauces listas para devorarnos. De igual forma, las dictaduras y los sistemas autoritarios que han assolado Hispanoamérica. De esto nos hablan algunos de los libros que comentamos para este número trece, cabalístico y que algunos consideran de mala suerte, ¿por eso estas bestias, estos demonios se sueltan al ruedo de la política latinoamericana y mundial? Azar o coincidencia, por no sabemos qué suertes en este número conviven ambos, las fotografías de Antonio Díaz y *Dictaduras y humanidades*, de Martha Bolio Márquez y José Carlos Vilchis Fraustro. Así como, *Presente colonial. Asia, África y América Latina*, de Wilda Celia Western y Ximena Piccallo. También la ciudad puede convertirse en monstruosa cuando abordamos, a ciertas horas, los medios colectivos de transporte, *Movilidad urbana, vivir el transporte en la Ciudad de México*, coordinado por Roselia Arminda Rosales Flores y Claudia Alicia López Ortiz, aunque este libro muestra un aspecto particular de este tipo de transporte al enfocarse en la salud de quienes los manejan y pasan gran parte de su día en ellos. *Palabras llenas de fantasmas. Ensayos para un nuevo fin del mundo*, de Raúl Aníbal Sánchez Vargas es otro de nuestros más recientes títulos, donde la propuesta es hacer ver que la literatura está colmada de estos seres sobrenaturales.

Pero no todo es aterrador en este número de *Tianguis de letras, la Red editorial se extiende con Dos comedias pastoriles novohispanas. Égloga o juego de pastores, cuyo tema es María Magdalena. Égloga de nacimiento. Juan de Cigorondo*, de Alejandro Arteaga Martínez, las novelas *Dos veces Fernanda*, de Samanta Bibiana Espitia Parada y *Maktub*, de Fanny Morán que son otras novedades de las cuales tenemos comentarios para invitar a los lectores a su lectura.

Además, las secciones acostumbradas: "Galería de poemas" con parte de la obra de *Dos terruños*, de Eduardo Mosches; "Tendido de libros"; con nuestras diversas colecciones y "Tendedero de notas" con reflexiones sobre la obra de Héctor Carreto y Francisco Hernández.

¡No hay qué temer y sí mucho que leer!



Antonio Díaz, de la serie *Centro Histórico*

Monstruos imaginarios,
monstruos sociales

The image features two clay sculptures of elderly women wearing headscarves and cardigans. They are positioned in front of a wall made of numerous vertical, colorful threads in shades of red, green, blue, and yellow. Small, rectangular photographs are pinned to the threads. The woman on the right has her right arm raised in a fist. A semi-transparent orange banner is overlaid on the lower part of the image, containing the title and author's name.

Dictaduras y humanidades

Pablo Gaete Balboa

Encontrar entre las recientes publicaciones de la UACM un libro titulado *Dictaduras y humanidades*, me causó una gran curiosidad. No solo porque el tema de los regímenes dictatoriales siempre lo he seguido para entender mi propio devenir, como hijo del exilio por el golpe de Estado de 1973 en Chile, sino también me intrigó cómo y desde qué perspectiva las humanidades, desde el presente nuestro, aportarían algo nuevo para comprender esos terribles procesos vividos en la mayor parte de nuestro continente durante el siglo pasado. Al leerlo, la curiosidad se transformó en empatía y agradecimiento hacia los coordinadores de este libro, Martha Bolio Márquez y José Carlos Vilchis Fraustro, profesores-investigadores de la UACM, por seleccionar y escribir dos de los cuatro ensayos académicos incluidos en el libro, donde la literatura, el testimonio, la música y el arte se vuelven los protagonistas en la lucha, en la resistencia y, sobre todo, en el no olvido a la represión, la censura, la violación a los derechos humanos y las desapariciones forzadas que sufrieron miles de jóvenes, principalmente, a manos de los militares que tomaron el poder en nuestras naciones latinoamericanas y en España con el franquismo.

En el prólogo, nos enteramos de cómo surgió la idea de crear este libro. Como muchas buenas ideas, se gestó a partir de una conversación informal sobre el tema entre colegas, que generó un encuentro académico, el cual fructificó hasta dar paso a la organización de un curso, en el 2018 en nuestra Universidad, que tenía el objetivo de analizar el tema de las dictaduras con relación a las distintas disciplinas de las humanidades. El éxito del curso y las reflexiones vertidas dieron pie a crear un grupo de investigación y, finalmente, recoger parte de esas experiencias académicas en los ensayos que conforman *Dictaduras y humanidades*.

El eje rector de toda esta experiencia fue rendirle un homenaje a aquellos profesores universitarios exiliados en México, que le enseñaron a una generación de jóvenes, incluyendo a nuestros autores, no solo los conocimientos disciplinares en los que eran expertos, sino también a tener una conciencia profunda de lo que eran las dictaduras y el exilio. Pero lo más trascendente que dejaron en todos esos jóvenes universitarios fue la impronta de la memoria sobre estos procesos, que ahora les tocaba transmitir, con una profunda vocación y responsabilidad, a las generaciones nuevas; en otras palabras, que nunca se olvidara el significado real de la palabra "dictadura". Como escribe la profesora-investigadora Martha Elena Montoya Vélez, en su prólogo al texto: "¿Qué podemos hacer para que esto no vuelva a ocurrir? En este libro he encontrado la respuesta". (p. 10)

El primer ensayo, "Censura, elusión y resistencia social en *Lo imborrable* de Juan José Saer y *Plata quemada* de Ricardo Piglia", Alfonso Macedo nos recuerda cómo en la última dictadura en la Argentina, entre 1976 y 1983, los militares superaron por mucho la cantidad de personas desaparecidas, asesinadas y encarcela-

Martha Bolio



das, como forma de limpiar a la sociedad del foco infeccioso de la subversión, por lo que los artistas, incluyendo los escritores, se vieron en la necesidad de buscar formas de sobrevivir a esta época de represión y terror; algunos en el exilio y otros, los que se quedaron en el país, utilizaron estrategias literarias para decir lo indecible, por ejemplo, por medio de la elipsis y la elusión, donde no se hablaba explícitamente de la situación que se vivía, pero se incluían elementos que sugerían esa realidad.

El análisis del ensayo se centra en las dos novelas que le dan título; ambas escritas en la década de los ochenta, ya cuando terminó la dictadura, pero utilizando los mismos recursos literarios de la época de la represión. En la primera, de Juan José Saer, encontramos algunas de las referencias a la dictadura sin hablar directamente sobre ésta y leemos, por medio de la pluma del ensayista, la crítica que Saer hace no sólo a los militares y a la burguesía argentina que los apoyaba, sino también a esa clase media aspiracionista y delatora, en la que el protagonista principal deplora a su exsuegra y su exmujer por entregar a las fuerzas del Estado a una joven vecina, de quien no se sabe su destino final. La segunda novela analizada, la muy conocida obra de Ricardo Piglia, *Plata Quemada*, que trata sobre un robo bancario llevado a cabo en 1965, el ensayista nos permite entender que Piglia nos lleva en una trama policiaca a vivir la violencia y represión contra los autores del crimen, como una forma de aludir a lo que harían los militares en materia de violación de derechos humanos y terrorismo de Estado en la dictadura de los setenta. Esta novela, también es una crítica al capitalismo de finales del siglo XX, la corrupción en las fuerzas del orden y los funcionarios públicos, así como, a la sacralización del dinero, que es quemado por los delincuentes cuando no tienen escapatoria. Ambas novelas habrían sido prohibidas y censuradas por la dictadura militar de los setenta.

En el siguiente ensayo, "Antonio Machado: poesía y prosa contra la dictadura", de Verónica Alvarado Hernández Rojas, la autora hace un recorrido por la vida y obra del poeta español, en la que hay "una clara postura política, un mundo ético, una filosofía de la otredad, una crítica sobre el ámbito civil o la necesaria conexión entre educación y política." (p. 54) En múltiples poemas y textos en prosa, la ensayista nos muestra a un escritor comprometido con la República: "Hay en mis venas gotas de sangre jacobina" (p. 56), se lee en su poema "Retrato", escrito a sus 32 años. Machado, constantemente preocupado por la educación de la juventud y la necesidad de generar una profunda consciencia social y política, crea un personaje, Juan de Mairena, quien, a través de sus textos, crítica a los políticos de su tiempo y muestra su visión sobre una sociedad que debería ser fraterna y solidaria. En este devenir, encontramos al autor en Madrid cuando inicia la Guerra Civil en 1936, año en el que publica su último libro de poemas "Guerra", en el que se incluye su famoso poema "El crimen fue en Granada"

José Carlos Vilchis



sobre el asesinato de Federico García Lorca. En sus últimos años, vemos al poeta, a través de la pluma de Verónica Hernández, con una actividad intelectual febril para denunciar las atrocidades del franquismo, mientras inicia un periplo rumbo al exilio en Francia, donde moriría poco después, no sin antes escribir: "El fascismo es la fuerza de la incultura, la negación del espíritu". (p. 64)

El tercer ensayo le corresponde a Martha Bolio Márquez, una de las coordinadoras del libro, y se titula: "El cuerpo como botín de guerra: experiencias de mujeres disidentes durante la dictadura". La ensayista, después de darnos una explicación general sobre lo que es la tortura y cómo fue utilizada en las dictaduras sudamericanas como un mecanismo para generar terror hacia la disidencia que necesitaba ser destruida a cualquier costo; nos muestra, además, la terrible realidad del uso de la tortura, sobre todo sexual, contra las mujeres. Para ello, utiliza dos libros emblemáticos sobre el tema: el primero es del ámbito literario, "*Conversación al sur*" de Marta Traba y el segundo es testimonial, *Putas y guerrilleras* de Olga Wornat y Miriam Lewin.

En el análisis sobre el libro de Traba, podemos escuchar a dos mujeres de generaciones distintas dialogando sobre lo sucedido a las personas que sufrieron la tortura y las sociedades que vivieron años bajo el régimen dictatorial. La ensayista, con fragmentos de las conversaciones, nos muestra este desencuentro generacional, donde una mujer mayor intenta entender por qué sucedieron esos hechos difíciles de procesar y cómo una generación de jóvenes se entregó a un ideal a costa de su vida misma; mientras que la mujer más joven, quebrada desde sus vivencias en los cuartos de tortura y la ausencia de sus amigos muertos, intenta escapar de ese pasado sin lograrlo. La sección del libro de Wornat y Lewin es más difícil de leer por la crudeza de los fragmentos de los testimonios seleccionados de las torturas y prácticas vejatorias que sufrieron las mujeres a manos de los militares. Sin embargo, donde se pone más énfasis en el ensayo es en los procesos emocionales que tuvieron que soportar las sobrevivientes de estos terribles sucesos, pues fueron vistas, en el mayor de los casos, por sus parejas y compañeros de lucha como deladoras, traidoras o putas, que se entregaron sexualmente al enemigo, cuando lo pudieron haber evitado desde la perspectiva del machismo masculino. Martha Bolio concluye que las mujeres fueron utilizadas como botín de guerra para sacar información, algún tipo de provecho de tipo sexual y, de paso, humillar y mancillar el "honor" del hombre disidente ya vencido.

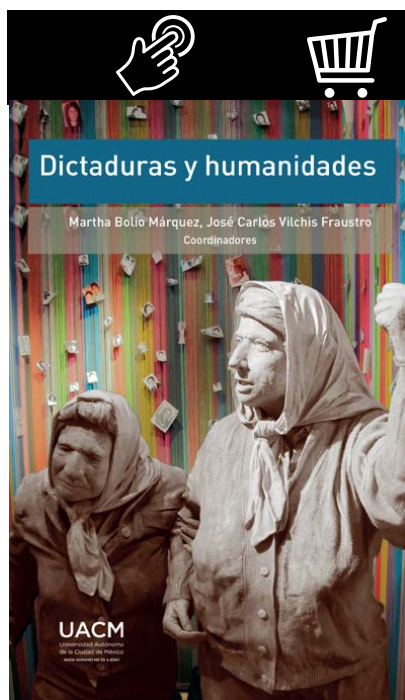
El cuarto y último ensayo, "El rock de la cárcel: música y censura en la dictadura argentina", lo escribe el otro coordinador del libro, José Carlos Vilchis Fraustro. El autor, en la primera parte, nos sitúa en el difícil contexto político y económico que sufría el país sudamericano previo al golpe de Estado de 1976; el cual, los militares usaron como pretexto para ellos autonombrarse como los

“salvadores” de la nación para extirpar de la sociedad la “enfermedad” de lo subversivo, sobre el orden establecido, y del enemigo interno, generalmente con ideas marxistas y extranjeras. Los militares vieron a ese “enemigo”, principalmente, entre los jóvenes argentinos, que según una escalofriante estadística que cita el profesor Vilchis, “67% de los desaparecidos por la dictadura militar son jóvenes entre 18 y 30 años.” (p. 97)

En ese terrible contexto, en el ensayo se nos presenta la importancia del rock nacional argentino, y sus recitales organizados en los primeros años de la dictadura, como un espacio de identidad, resistencia y reencuentro entre la juventud. En este proceso en donde “el movimiento del rock resultó ser el único ámbito donde estaba permitido ser joven” (p. 97), surgen grupos y rockeros que, pese a la represión y censura de la dictadura, logran escribir y difundir sus canciones en las que, de forma vedada y con metáforas, se criticaba al régimen y se le daba esperanza a los jóvenes. El ensayista nos pone ejemplos paradigmáticos de este esfuerzo en dos canciones compuestas por Charly García en 1977: “No te dejes desanimar” y “Ruta perdedora”. Los militares, al darse cuenta del intersticio de libertad que se había abierto, apelaron al único camino que conocían para aplastar la movilización juvenil: más represión, manifestada en el cierre de espacios para conciertos, mayores encarcelamientos, persecución y amenazas contra músicos, quienes desaparecen de la escena pública o se exilian. Con el rock fuera de escena, el régimen castrense encontraría la fórmula perfecta, el mundial de 1978 celebrado en Argentina (y más adelante la Guerra de las Malvinas), para desviar la atención a las atrocidades que se estaban cometiendo y buscar apelar a un nacionalismo superfluo, que pocos años les duraría. El rock argentino resurgió con mucha fuerza años después, pero el recordar ese difícil proceso y volver a escuchar las canciones de esa época, para Carlos Vilchis es creer en “la tangible posibilidad de animar a los jóvenes de valorar críticamente los hechos del pasado, con miras a construir las necesidades fundamentales del presente y del futuro.” (p. 112)

Dictaduras y humanidades es un libro fundamental para que el grito de “Nunca más” siga resonando en las calles y en las aulas universitarias. Les muestra a los jóvenes de hoy en día, y de las siguientes generaciones, a través de las enseñanzas de las humanidades, que la palabra dictadura no es un adjetivo hueco y vacío que se puede utilizar contra la propuesta de cualquier adversario político, sino que representa las más terribles atrocidades humanas cometidas hacia toda una generación, que resistió y luchó por todos sus medios por una sociedad más justa. Hoy en día nos quedan sus experiencias y conocimientos para continuar por la senda del “no olvido” en la América nuestra.

Martha Bolio Márquez y José Carlos Vilchis Fraustro, coordinadores (2023), *Dictaduras y humanidades*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Presente colonial: formas de dominación y relaciones de poder

A. Valeria Robles Sánchez

"Inglaterra sólo produce tres cosas buenas: el té, el whisky y mis libros. Pero resulta que el té es chino, el whisky es escocés y yo soy irlandés. O sea que Inglaterra lo único bueno que tiene lo ha tomado de otros países"

Óscar Wilde (1854-1900)



Estas palabras del gran Óscar Wilde no podrían ser más actuales, aunque son del siglo XIX, pues se inscriben en este *Presente colonial. Asia, África y América Latina*. No es una etapa histórica concluida, sino puesta en pausa, se habla en este volumen de ensayos de un colonialismo continuado.

La noción de presente colonial fue acuñada por el geógrafo británico Derek Gregory en su obra homónima en 2004. En este texto, el autor explora el concepto de presente colonial como la interconexión de las experiencias coloniales en Afganistán, Palestina e Irak, y su relación con las campañas militares de la “guerra contra el terrorismo” a partir del 11 de septiembre de 2001. Este primer acercamiento al término presente colonial se enriquece con otras acepciones a lo largo de este volumen, que compila once ensayos que amplían y exploran lugares en donde el colonialismo se ha impuesto y expande el estudio para exponer las consecuencias y formas de vida que se han modificado ante su presencia.

Históricamente, el ejercicio del poder político, militar y económico de un Estado colonial sobre otro Estado o población siempre ha implicado formas de racionalización de la violencia y la opresión. Gregory se basa en Edward Said para ilustrar cómo los poderes coloniales no solo actúan físicamente en el terreno, sino que también reconfiguran “geografías imaginarias”, creando así territorios diferenciados de guerra y de los “otros” como espacios físicos y corporales de excepción (siguiendo en este punto a Giorgio Agamben). Con esta referencia, Wilda Celia Western nos acerca a este nuevo imperialismo y conmina a revisar la relación entre capitalismo e imperialismo que se ha renovado a través de los años en nuevas, por no decir permanentes, prácticas coloniales.

Los sujetos y territorios son una separación abstracta, pues no se trata de sujetos como individuos, sino como entes sociales e históricos; asimismo, el territorio sólo se trata de un espacio geográfico, sino de lugares de disputa política, en donde se llevan a cabo procesos de dominación y despojo. Es interesante no dejar de lado que la concepción de territorio ha sido resignificada políticamente por las subalternidades.

Lo territorios son entonces espacio, reales o imaginarios, en donde sucede la colonización, el despojo, el trabajo y la extracción de recursos, el espacio acaparado por el sujeto colonizador es el bien conquistado, extraído, resignificado y devuelto para su uso por el habitante original. Augé ahondaba al respecto: “el aquí europeo, occidental, adquiere todo su sentido con respecto a un afuera lejano, antes “colonial”, hoy “subdesarrollado”, que han privilegiado las antropologías británica y francesa”¹

En el caso particular de la Ciudad de México encontramos un presente colonial derivado del capitalismo: la gentrificación por parte de nómadas digitales y el acaparamiento de zonas margina-

¹ Augé, Marc. *Los no lugares*. Gedisa, Barcelona: 2000, p. 17.



Wilda Celia Western

das de la ciudad por migrantes haitianos que han sido desplazados y han desplazado a habitantes de las alcaldías al oriente de la ciudad, principalmente.

Ampliando esta reflexión hacia el territorio nacional, se comprende el fenómeno de las payas de Mazatlán y la queja de un modelo estadounidense por la música de la ciudad, en este malestar gentrificador, el extranjero desaprofia y desaprueba la identidad del lugar habitado (colonizado), convirtiéndolo en un no-lugar, como lo define Augé: "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos"². Estos nuevos no-lugares en los que se han convertido los departamentos de las colonias Roma y Condesa, de las ciudades de Oaxaca, Los Cabos, Mazatlán, son cada vez más presentes en la ciudad, en las zonas turísticas y son ahora lugares de tránsito y no lugares habitables. "Hay que desconfiar cuando los pueblos han sido embellecidos por el poder", frase de Hannah Arendt que retoma Mario Rufer en su ensayo "Función escópica y duplicidad..." haciendo alusión a la cultura "vendible" y a las expresiones artísticas que pueden ponerse en una vitrina y a las que irremediablemente han tenido que renunciar los habitantes de zonas históricas y turísticas como símbolos de identidad para verlos convertirse en mercancía de museo de sitio.

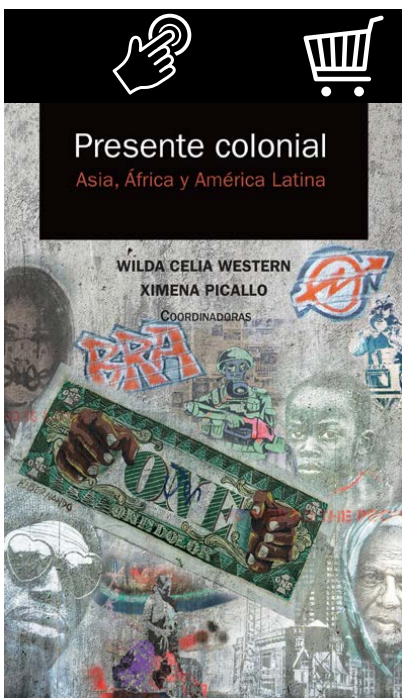
La idea de presente colonial se manifiesta en estos ensayos como una herramienta para analizar la reconfiguración en extensas regiones de Asia, África y América Latina, junto con sus dinámicas coloniales, decoloniales y poscoloniales. Estos procesos se entienden como formas articuladas de dominación sobre territorios, bienes (tanto materiales como inmateriales), mercados, prácticas y personas. Al mismo tiempo, esta noción ha permitido comprender los procesos históricos más recientes y las modalidades de dominio territorial en Asia y África desde los años noventa del siglo pasado. Estos fenómenos se han visto, en ocasiones, como parte de la expansión global del capitalismo, en otras como parte del orden unipolar y también como resultado de la hegemonía de Estados Unidos después de la desintegración del bloque soviético.

En estos ensayos, se revisan investigaciones teóricas y empíricas que examinan estos procesos contemporáneos, trazando caminos para su estudio bajo la premisa de que el presente es colonial, que el colonialismo es constitutivo de nuestro tiempo y que éste se manifiesta en nuevas y diversas relaciones de poder,

² Augé, Marc. *Ibíd.*, p. 83.



desequilibrios globales y diferentes formas de violencia. Cada ensayo contribuye al esfuerzo colectivo por examinar críticamente la configuración del presente y su naturaleza colonial, así como su construcción teórica, en interacción con categorías provenientes de diversas disciplinas, heredadas de las tradiciones de análisis que caracterizan cada una de las operaciones críticas que han sido puestas en diálogo en este volumen que debe tenerse como referencia necesaria para el entendimiento de la nueva distribución territorial del mundo, de la ciudad que otrora habitamos.



Wilda Celia Western, Ximena Picallo, coordinadoras (2023), *Presente colonial Asia, África y América Latina*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Monstruos imaginarios,
monstruos sociales

Conductor de la vida

Alejandra Rodríguez



Movilidad urbana, vivir el transporte en la Ciudad de México, coordinado por Roselia Arminda Rosales Flores y Claudia Alicia López Ortiz, presagia un tema de tintes incómodos: detrás de esos medios de transporte hay un conductor, cuya salud está permeada por su actividad laboral y que es el objetivo del libro.

El título lanza una frase muy real y que muchos padecemos: vivir en el transporte. Si bien algunos hacemos un recorrido de 30 a 45 minutos con destino a nuestro centro de trabajo o al escolar, otros tantos dilatan una hora, dos o más en su desplazamiento diario. Son horas de ir parado (porque afortunado es aquel que logra ir sentado), acalorado, con el cuerpo cargado de falta de sueño, de cansancio, de hambre. Y como varios de los autores del libro lo escriben, el acceso a la movilidad está marcado por las diferencias sociales. Este libro mira desde varias perspectivas el problema de los desplazamientos en la ciudad, y destaco la palabra problema, ya que la Ciudad de México y zonas conurbanas no fueron planificadas para la cantidad de gente que aquí habitamos. La ciudad ha ido creciendo conforme a las exigencias de los modelos políticos surgidos en las últimas décadas, particularmente el neoliberalismo.

El libro abarca aspectos relacionados a la movilidad como conductores, usuarios y las condiciones del transporte. Se divide en cuatro partes: 1) Fundamentos teóricos, 2) Condiciones de trabajo, 3) Evaluación del espacio de trabajo y 4) Prácticas y significados. En 287 páginas y a lo largo de nueve artículos, además de la presentación, diversos grupos de estudio presentan los resultados de sus investigaciones, la mayoría de ellas de tipo cuantitativo con su respectivo análisis de los datos obtenidos.

En el artículo "Ciudad, movilidad urbana, transporte público y salud", los autores, Flores Rosales y Mendoza Rodríguez, plantean la traída: vehículo, vía y el hombre; y nos informan que la actividad de operario del transporte es ejercida por agentes masculinos, es una actividad semiespecializada e implica un esfuerzo físico y mental. Y dado que el tiempo se ha vuelto un valor social, las políticas públicas deberían buscar efficientar la movilidad en las grandes ciudades, de lo contrario, los desplazamientos incidirán cada vez más en el proceso salud-enfermedad. De los mismos autores, el artículo "Condiciones laborales de los conductores de transporte público de mediana capacidad en la Ciudad de México". Consiste en un proyecto del Laboratorio de Investigación de Fisiología e Investigación Sociomédica de la UACM y fue realizado a 170 operarios. Es un proyecto muy amplio que entrega una variedad de datos cuantificados sobre los participantes en el estudio, tales como: las condiciones de vida, de hábitos, de las condiciones de salud, datos biomédicos, entre otros tantos. El lector tendrá en sus manos un estudio muy completo y revelador que arroja datos sobre las personas responsables de conducirnos cada día a nuestro destino en las miles de unidades del sistema de transporte público con que

Roselia Arminda Rosales



cuenta nuestra ciudad. Finalmente, los autores concluyen en la necesidad de una mejoría laboral para los operarios de los microbuses, camines y combis, ya que son los transportes más usados. De la mano y en consecuencia al anterior, se presenta el artículo “Estrés y organización laboral. Estudio de caso: transporte concesionado”, de los autores Mendoza Rodríguez y Rosales Flores. Igualmente revela datos sobre las condiciones paupérrimas de los conductores, lo caracteriza como un trabajo mecánico, solitario y estresante, y generador de un estrés ocasionado por el tráfico, el calor, la competencia con otras unidades, entre otros factores.

Varios de los artículos en este libro se hicieron en colaboración con la CENFES; para explicar sus funciones, Miguel Ángel Godínez con su artículo “Constitución y trabajo del centro para el fomento de la educación y salud de los operarios del transporte público de la Ciudad de México”, es decir la CENFES, que es una asociación civil que trabaja con especialistas de varis ámbitos, es decir, de forma multidisciplinaria y a quien le ha sido encomendada ser una instancia de capacitación y evaluación enfocada al gremio de operadores de las unidades de transporte. En el texto se describen las funciones y áreas en que se divide la asociación y se describen a detalle sus actividades para lograr una profesionalización de los operarios del transporte. A su cargo tiene actividades de educación y capacitación; de salud; de investigación; y de mejoría. Es una institución que deberá tener un papel fundamental en uno de los tantos sectores que deberían importar y ser atendidos por los gobernantes.

Dentro de la gama de formas de movilidad en la ciudad, se hallan los taxis. Para abordar a este gremio, Rodrigo Flores Terán realiza el estudio llamado “Daños a la salud en taxistas de la Ciudad de México”. A grandes rasgos y aunado a los datos numéricos, el autor reporta condiciones laborales precarias en el gremio taxista, que inciden en trastornos físicos como lesiones de tipo músculo-esquelético. Pero en contraste, los taxistas entrevistados ven de forma positiva su actividad laboral, ya que les permite disponer de su tiempo y el autor sugiere que ese aparente bienestar podría ser la causa de no prestar suficiente atención a la salud individual, sin la conciencia de que la salud de cada taxista repercute en los pasajeros, transeúntes y demás automovilistas. El autor sugiere programas de prevención y capacitación a los taxistas. Es curioso que no sólo en este artículo, sino en varios, los choferes del transporte concesionado se congratulan de una libertad para establecer sus horarios.

Una de las investigaciones que yo considero más interesantes en este compendio es aquel llamado “Transferencia de calor a través del pasajero en el transporte público masivo” de Juan Gilberto Salas. Se hizo un comparativo entre las líneas 7, A y 12 del metro, así como las líneas 1, 6 y 4 del metrobús; y para ello se realizaron mediciones y cálculos termodinámicos que, al ser expresados me-

Claudia Alicia López



diante gráficas y tablas, lleva a la conclusión de que la sensación de calor en el transporte se asocia a la sensación de cansancio y fatiga.

El estudio titulado “El devenir de la movilidad y el transporte público en la Ciudad de México” revela que el acceso al transporte público es un reflejo de la desigualdad social y aporta datos como que el transporte concesionado colectivo de pasajeros atiende al 60% de los usuarios, lo que equivale a 12 millones de pasajeros por día. Mientras que en segundo lugar se hallan los desplazamientos a pie. Los autores vuelven la mirada en los nuevos medios de transportes privados y transnacionales como son Uber y otros que funcionan bajo la misma modalidad: una aplicación en el celular. Y en contraste, nos informan que las políticas gubernamentales priorizan las mejorías enfocados a la movilidad de la población que cuenta con automóvil, cuando este representa la tercera opción como medio de desplazamiento en la ciudad.

Otro de los ensayos de sumo interés en el libro es el de Soledad Rojas, llamado “Andar a las vivas. Derecho a la movilidad y derecho la salud de las mujeres usuarias del transporte público de la zona metropolitana del Valle de México”. Todos los textos de este libro concluyen en la relación de la movilidad con el estado de bienestar del cuerpo; del buen, cómodo y seguro transitar por la vida para garantizar una salud del cuerpo y la psicológica. Pero este estudio en particular, profundiza en la experiencia de las mujeres y revela lo que nosotras experimentamos en la calle, en el transporte. Se reporta que 90% de las mujeres han experimentado violencia y acoso de índole sexual en el transporte público, lo cual conlleva a afecciones en la salud emocional y mental. Esto es lo que la autora llama andar a las vivas – como versa el título del artículo –, cuidándonos del que viene atrás o a nuestro lado, desconfiando si vemos un auto estacionado y con un individuo dentro, entre otras tantas situaciones de desconfianza en las calles. Queremos andar con la vida y la seguridad por delante y no con miedo. Finalmente, la autora sugiere que se debe integrar una perspectiva de género en las políticas de urbanidad.

El libro cierra con el ensayo “Enfoque sicionarrativo de un accidente laboral: relato de la vida laboral de un trabajador conductor jubilado del STC” de Manuel Leonardo Ibarra. Para ello, el investigador realizó entrevistas semiestructuradas a trabajadores del Sistema de Transporte Colectivo, estas se basan en un recurso sicionarrativo que da testimonio de la experiencia laboral. En el texto se muestran las memorias de Eduardo Santini, quien narra un severo accidente que le ocurrió a la edad de 33 años mientras conducía un tren en la línea 2 del metro, en el cual estuvo a punto de perder la oreja izquierda y por lo cual tuvo que ser sometido a una cirugía de urgencia; lesiones en un pie; pérdida de dientes; golpes sobre todo en la cabeza. Sin embargo, contrario a lo que uno pensaría, el accidente encendió en Eduardo un espíritu de aferrarse a

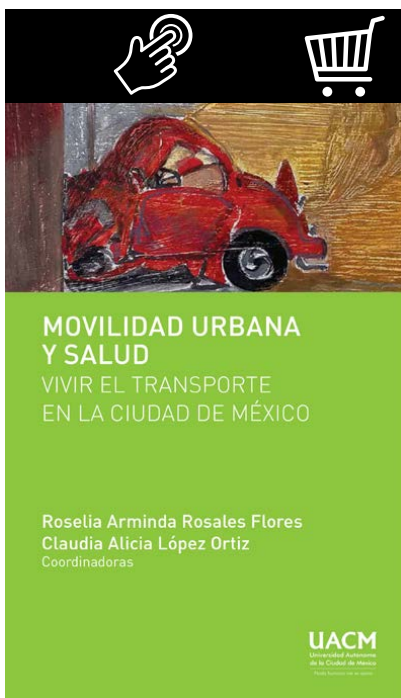
su trabajo como conductor y de hacerlo aún con mayor compromiso del que tenía previo al infortunio. Lo narrado nos deja ver una desatención y poca empatía de sus superiores respecto a su caso, salvo por un jefe que acudió a verlo y ofrecerle su apoyo, mas, la institución laboral se mostró negligente. Años después Eduardo termina su ciclo laboral contento y agradecido. Sabemos que, en 1971, año del accidente de Eduardo, la normatividad, protección y defensoría de los trabajadores era escasa. Afortunadamente, en la actualidad ellos ya cuentan con más leyes que los respaldan. Sin embargo, este último artículo nos muestra la vulnerabilidad y el riesgo de los conductores. A la fecha, a diario ocurren incidentes en la calle donde están involucrados medios de transportes, conductores y pasajeros.

En este artículo que cierra el libro *Movilidad urbana, vivir el transporte en la Ciudad de México*, muestra esos riesgos, la vulnerabilidad en la salud de una persona que a diario conduce una unidad de transporte. Las secuelas traducidas como enfermedad que dejan la monotonía y el sedentarismo durante los trayectos; la exposición a la contaminación; la salud emocional que sobre todo conlleva a estrés laboral; el temor constante de un accidente, como el ocurrido Eduardo, operario del metro.

Este libro presenta una serie de datos, gráficas, tablas y análisis muy diversos, pero todos concluyen que el gremio de los operarios requiere mejoras para garantizar un entorno de bienestar con su propio cuerpo, con los demás conductores, con los transeúntes, con la sociedad. Nuestra ciudad no fue planeada para la cantidad de gente que en ella vivimos en la actualidad, hemos rebasado los límites, la capacidad de nuestro habitat. Los futuros gobiernos tienen la tarea de atender y mejorar la movilidad en la urbe, sobre todo el transporte de mediana capacidad, es decir, microbuses, camiones y combis. La ciudad urge de atención.

Este libro debe ser leído y comentado por los estudiosos del tema de movilidad: ingenieros, arquitectos, pero también se debe abrir a un ámbito multidisciplinario: sociólogos, médicos, psicólogos, etcétera. Este libro debe ser leído por los choferes de la gran variedad de medios de transporte que recorren la ciudad cada día: taxis, metro, metrobús, microbuses, camiones, combis, entre demás unidades encargadas de la movilidad en la CDMX. Y debe ser leído y comentado por nosotros, los usuarios. Debemos hacer conciencia de que el bienestar de uno es el de otros. Los ciudadanos queremos hacer nuestros recorridos en las mejores condiciones y agradecer a un buen conductor por el servicio brindado. Este libro es una invitación a mejorar la movilidad y el transporte.

Roselia Arminda Rosales Flores, Claudia Alicia López Ortiz, coordinadoras (2022), *Movilidad urbana, vivir el transporte en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Monstruos imaginarios,
monstruos sociales

Las palabras son fantasmas en el fin del mundo

Alejandra Rodríguez



El título de este libro tiene palabras que llaman mi atención. La primera de ellas es *fantasmas*. Sí, desde niña me gustaban las historias de aparecidos, de ruidos extraños en casas a medianoche. La segunda es un juego de palabras, probablemente aún más llamativo: *fin del mundo*. El autor de este libro es el egresado de la carrera de Creación Literaria de la UACM, Raúl Aníbal Sánchez Vargas, nacido en Chihuahua, tiene otra licenciatura en Ciencias de la Comunicación y quien en 2023 de la mano de la UACM nos entregó este libro de 90 páginas titulado *Palabras llenas de fantasmas. Ensayos para un nuevo fin del mundo*. La portada es una obra pictórica llamada *Sus costumbres*, corrió a cargo de Carlos Gutiérrez Angulo y acorde al título del libro —y al contenido como lo veremos más adelante— es atractiva y apocalíptica, o al menos esa es la atmósfera que yo percibo al tener este libro en mis manos. Con gran acierto, Aníbal escogió un fragmento de Amparo Dávila a modo de epígrafe y de donde rescato la última oración: *Han pasado mil años, han pasado un segundo o dos*. Estas palabras a modo de introducción, antes del trabajo ensayístico de Raúl Aníbal, le dan al libro una contundencia y fuerza, porque nos hablan de la fugacidad del tiempo y con ello de las palabras, del lenguaje y la interpretación de lo que leemos. Sobre esto versa el libro.

Luego del prólogo, el autor inicia su libro con una “Advertencia” donde se cuestiona sobre el valor literario de un libro, un texto, o aquello leíble que se difunde en redes sociales, dada la versatilidad de las formas en las que desde hace varios años se nos presenta el texto literario. Y esta es una cuestión difícil de responder; a mí me ocurrió hace unos meses que me preguntaron si un autor de *best seller* se podría considerar literatura e hice lo mismo que Sánchez Vargas, emití una serie de argumentos que me ha dado mi formación literaria, haciendo énfasis en el texto como aquello que al leer nos despierta una emoción, una fascinación estética e ir siempre en la búsqueda de lo que literariamente nos satisfaga, pero eso sí, dejé abierta la invitación a leer, leer, y leer más y crear nuestros propios criterios y opiniones. Dentro de la “Advertencia”, el autor también nos presenta su libro como una serie de ensayos, siendo este un género controversial, un género tan libre y a la vez tan presto a la crítica. El ensayo es ensayar, nos dice Sánchez, pero eso sí, al final, el ensayo debe presentarnos algo nuevo, un descubrimiento, una conclusión del autor del ensayo. El ensayo es un viaje odisíaco en el mar de cada mente.

La literatura en la actualidad se atreve a innovar. He ahí la libertad del ejercicio literario, he ahí el temor de los políticos a los escritores, he ahí la razón de los escritores que han sido desaparecidos por enfrentar a gobiernos. O tal vez siempre ha sido así y parecía que los escritores de hace años o siglos eran reacios a combinar formas de escritura, aunque claro siempre ha habido aquellos que salen por la tangente e innovan el texto escrito. En este caso, Raúl Aníbal Sánchez nos presenta un poema, llamado “[1:42 A.M., 19/1/2021]” y a su alrededor giran seis ensayos. El



Raúl Aníbal Sánchez

poema nos sitúa en una fecha, tal vez insignificante para algunos —y espero que, a usted lector, esta lo lleve a algún momento y entonces habrá ocurrido la magia de la vida a través de la mano de un escritor— en que vivíamos la pandemia del Covid-19 y el confinamiento. El libro transcurre sobre un eje temporal, desde la cuarentena causada por el virus que invadió el mundo y que se extendió y duró varios meses y nos lleva a un viaje de regreso hasta el sismo de 2017 en la Ciudad de México. Porque así es el ejercicio de escribir, se gesta en un momento, pero a veces el proyecto requiere un descanso y se cierra ese archivo y se vuelve a abrir unos meses después. Cabe mencionar que el autor nos muestra sus lecturas, varias de ellas de tipo filosóficas y con las que nutre y sostiene sus argumentos para crear sus ensayos. Raúl Aníbal saca a los fantasmas de su librero, de sus libros y en la bibliohemerografía y filmografía, se nos aparecen María Zambrano, Pier Paolo Pasolini, Heródoto, Thomas Browne, entre varios de sus referentes.

En el primer ensayo, “Tabula rasa”, Raúl nos cuenta una experiencia de enfermedad que lo llevó hasta una cirugía en 2017 y unos minutos después la Ciudad de México es azotada por el sismo del 19 de septiembre que dejó estragos muy fuertes y dolorosos a los que aquí habitamos. Además, nos presenta un personaje de la *Odisea*, Elpénor. Estos tres sucesos convergen en la enfermedad como un estado por designio de los dioses de cualquier origen y nacionalidad: los griegos, los mixtecos, los africanos. Lector, lea este ensayo y usted saque sus conclusiones de acuerdo a su experiencia de vida, ya que como antes decíamos los mexicanos, *Ay nanita*.

En el siguiente ensayo, “El tema del queso. Cotidianidad y poesía”, Raúl Aníbal narra brevemente su deseo de acercar la poesía a la cotidiano, al día a día, a la lista del supermercado pegada en el refrigerador, las conversaciones en redes sociales, todo ello, lo que se escribe y se lee es un fragmento del cuento que nos contamos, de la novela que es cada vida de los millones de vivos que habitamos del mundo, rodeados de nuestros fantasmas quienes a veces se personifican en lo literario, en el cine, en el teatro, en todos lados.

Después pasamos a un ensayo de matices políticos y acorde a los meses que estamos viviendo previos a las elecciones de junio de este año. Este se titula “Los divinos gobernantes” (¿en qué planeta los hay, le pregunto a Raúl Aníbal), pero al leer el ensayo entiendo la ironía y me uno a la pregunta que él hace ¿Cómo llegan estos brutos al poder? Entre dualidades, relaciones circulares, que si Dios, que si el hombre, que lo divino; entre Wittgenstein, el código Hammurabi, James George Frazer, el autor resalta la similitud entre lo religioso y lo político, ambos conllevan rituales, pero todos somos hombres y mujeres, candidatas o candidatos, reyes o legisladoras, con mayor o menor poder. Pero la recta final de la vida, el día que *colguemos los tenis*, nos tocará a todos.

El siguiente ensayo es una joya, “Dos miradas al enigma”. A mí parecer es el más asociado al título del libro, *Palabras llenas de fantasmas*. El autor inicia planteándonos el hecho de la recepción subjetiva en la comunicación, los fantasmas que se esconden detrás de cada palabra, de cada párrafo u oración. El tema aterriza en Edipo y el logro de haber descifrado el enigma que la Esfinge le planteó, misma que después lo llevó a la perdición, a la ceguera y a deambular (como fantasma) bajo el cuidado de su hija Antígona. Sánchez nos presenta dos versiones del enigma, la del escritor Thomas de Quency y la del cineasta Pasolini, y la visión que ellos dan a la historia y a su versión, en un enmarañado de palabras, destinos y peripecias. Este fue un ensayo que me reafirmó la dualidad o más bien la universalidad del mundo, de las ideas y de lo difícil que pueden ser las relaciones entre nosotros los humanos, ya que nada, es decir toda forma parte de la comunicación y no está exento de nuestra interpretación. Este ensayo de Raúl Aníbal viene a contribuir todo lo que se ha dicho sobre Edipo y regresando a uno de los puntos con los que inicié este texto, he ahí la universalidad y literalidad de esta tragedia griega que se sigue leyendo, estudiando y mueve emociones en aquel que la lee por primera vez o hace de ella una relectura.

“El carnaval del fin del mundo” es un ensayo en el cual Sánchez nos lleva nuevamente a la pandemia, cuya fecha él no quiere recordar —sin embargo, yo sí la tengo grabada en mi mente, pero no ahondaré en ese tema— y remite a Batjín quien halla este fenómeno en ciertos textos. El autor cita *Sopa de Wuhan*, un compendio de textos producidos durante la pandemia dada la necesidad del escritor de personalizar su tragedia entre los millones de las que están ocurriendo a cada instante.

El libro de Sánchez cierra con “Epílogo: todo está lleno de dioses”. Este texto se divide en tres partes. La primera de ella llamada “Un nombre” lanza un juego con la frase coloquial del *cuero cortado* y el autor desde allí nombra la imprecisión de las palabras ante la aparente universalidad de ellas y su significado. La segunda parte se llama “Una frase”, donde plantea ideas de Tales de Mileto citadas a oídas por Aristóteles y lo que pudo haber querido decir y lo que ahora se interpreta. Algo así como el juego de teléfono descompuesto. Y finalmente en “Una plegaria” es un recorrido por las creencias, la felicidad, el utilitarismo, en las palabras llenas de fantasmas y la vida viviente que no tiene palabras.

Y como esta tarde empieza a oscurecer, me dan miedo los fantasmas y las palabras que detrás de ellos habitan, así como su lenguaje sin palabras y con sonidos ululares. Pero antes de que el fin del mundo llegue, mi día frente a esta computadora está llegando a su final, y yo los invito a ser lectores de Raúl Aníbal Sánchez antes del fin de algo.

Raúl Aníbal Sánchez Vargas (2023), *Palabras llenas de fantasmas. Ensayos para un nuevo fin del mundo*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Maktub: la danza de las palabras

Rowena Bali

Texto leído durante la presentación del libro en La Fiesta del Libro y la Rosa, de la UNAM, 2024.

.Adel

La historia que se encontraba en el interior de Fanny Morán, fue publicada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En ella figura un oficio literario que defino como disciplina y cuidado, como estudio y comprobación de lugares, circunstancias culturales, lenguas. También figuran lecturas de escritoras, entre quienes Fanny y su novela *Maktub* se sienten como peces danzando en el agua. Dos de ellas podrían ser Arundhati Roy (Particularmente en *El Dios de las pequeñas cosas*) y nuestra Mónica Lavín (En *Todo sobre nosotras*). Figura la vida íntima y la cercanía, figuran escenas de la cotidianidad que se enlazan con escenas en las que la autora superpone circunstancias y narra, por ejemplo, todos los pensamientos, totalmente inconexos, que pasan por la mente de Kaila cuando ejecuta su baile.

La literatura y la danza como binomio de expresión define muy bien lo que somos: seres capaces de abrazar el universo y sus complejidades sin temor: de realizar oficios distintos, aparentemente disímiles, como lo son la literatura y la danza. Y cuando digo somos, me refiero a nosotras, estrictamente, porque las mujeres somos esto que suele nombrarse en inglés: *multitasking*.

El destino es nuestro y no debemos olvidarlo por ahí tirado sobre el camino hacia lo que nos obligan a ser, a lo que nos imponen como destino en absoluto aprovechamiento de nuestras virtudes, convenientes si son controladas por el sistema, la familia, el jefe, el marido o quien sea.

La novela habla sobre una pasión de la cual se desprenden palabras, movimientos, cambios de pensamiento, música, creencias y un montón de cosas sobre las cuales hay que saber para escribir una historia como la que escribió la joven Fanny Morán, quien, por cierto, lleva a cabo una multiplicidad de trabajos y oficios, además de escritora: bailarina, conductora de televisión, activista literaria, reportera, y, además, es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana* de la UACM.

Hace unos meses, le pregunté a Fanny durante una entrevista si había viajado a todos los lugares que ella misma describe con un detalle interesante en la novela, este detalle llamó mucho mi atención, ella me respondió que no, los había visitado virtualmente. Esta circunstancia creó en mí una percepción inesperada sobre la obra, que describe los distintos colores de paisajes, ciudades, pueblos, calles, casas y construcciones, que la autora observa a través de una pantalla. A partir de esta exploración virtual nuestra autora generó un mapa que muestra la ubicación exacta de la casa de sus personajes y las calles que recorrieron.

Son muy alentadoras las impresiones que tengo sobre Fanny Morán: con absoluta decisión se entregó a las letras: se convirtió en creadora, se dedicó a la difusión, promoción y reconocimiento de otras mujeres escritoras. Se metió a hacer entrevistas y artículos, se metió a escribir con dedicación durante años.



Fanny Morán

Eso es precisamente lo que ocurre cuando una escritora ama las letras; las letras y su danza la sostienen, sus columnas son la creatividad y la libertad para expresar con el cuerpo y con la mente, en una danza del intelecto con el corazón, femenino, latiente, de una joven mujer. Esta misma mujer decidió contar la historia de otra mujer que decidió hacer caso omiso a las pretensiones, más bien esquizofrénicas, de un hermano manipulador, una mujer que encontró su destino verdadero y se alejó del destino falso que impone a la mujer el estigma. ¿Qué es el estigma? El estigma es el que limita a la fuerza, el que no da su permiso a la mujer para ser. Al que todavía cree que una mujer debe pedir permiso a un hombre para vivir su vida.

El mundo que recorrió Kaila, personaje principal de esta novela, está plagado de una injusticia de género que sólo con mucha astucia y decisión se puede sortear. Se cree, pues, que esa injusticia es parte de lo que somos, y no, no somos eso: la injusticia ha sido un destino retorcido, un destino trazado en el desorden y la mezquindad de la condición humana, pero no tiene que ser así, eso que llaman destino es un metal maleable; un cuerpo y una mente que poco a poco se forjan para bailar, para escribir con dedicación y, luego, danzar con las palabras.

En el aprendizaje del destino transcurrieron diez años, ocurrió la inmersión de la autora en la academia, el tránsito por territorios disímiles, la madurez del trabajo narrativo. Y es curioso para mí observar que la complejidad de la trama y la delimitación de los personajes de Fanny Morán evidencian este trayecto. Durante ese aprendizaje muchos valores y circunstancias fueron trastocados; la autora y su personaje pintaron su propio paisaje en la ventana y salieron volando para encontrarse a sí mismas en él.

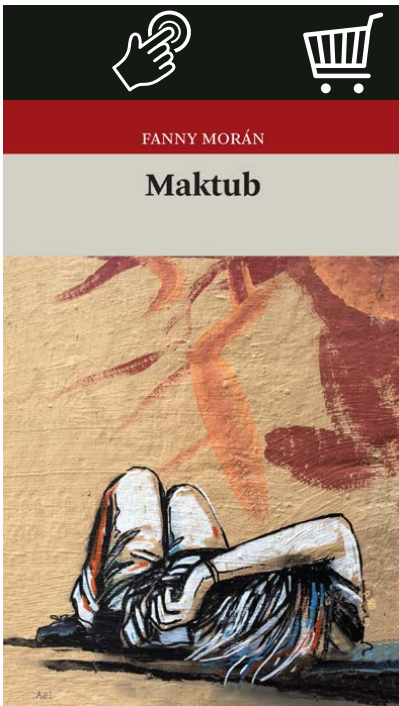
Pero en *Maktub* hay más personajes que se fueron construyendo y reconstruyendo; en los espíritus de las amigas reales, las amigas ficticias, cuyos nombres resuenan en tonalidades distintas: Yamila, Margarita, Élika, Jazzlin, Nadina... en estos nombres habita de manera espontánea el concepto de sororidad. En *Maktub*, todos los agradecimientos son precisamente para mujeres, excepto uno: al padre. La lista de nombres femeninos se alarga cuando nos sumergimos en la trama. No veremos en *Maktub* a un ejército de hombres promoviendo la igualdad, pero sí se hará patente la presencia cálida de hombres que brindaron abrazos de apoyo. Sí se evidenciará contundentemente en el horizonte, incluso al otro lado del mar, un ejército de mujeres unidas.

La danza árabe llevó a Fanny a entrar a otros mundos y a otras culturas: entró a cursos, leyó todo lo que cayó en sus manos, se empapó de la cultura musulmana. Por eso Kaila vive en España, su autora la hace transitar por el pasado árabe de este país: la belleza de la Alhambra, el Albaicín en Granada; la lleva a recorrer Córdoba, Sevilla. Luego la trae aquí, a tierra conocida, para hacerla recorrer la monstruosa y fascinante Ciudad de México.

Veo en *Maktub* otro aspecto altamente positivo y es que se mantiene un tono amoroso, sus personajes tienden a la bondad y a la espiritualidad elevada, aunque la maldad —y la maldad de la misoginia, sobre todo— estén ahí, fastidiando. En la novela encontramos frecuentemente palabras de denuncia, como manifestación de deseos satisfechos, deseos de decir lo que se piensa, siente y quiere y cito:

“Muchas veces han intentado callarme, invisibilizarme. Mi objetivo es que me escuchen, que me vean a través de lo que mi cuerpo tiene que decir” —Dice Kaila a la jueza que la examina y que le pregunta sobre su objetivo en su búsqueda por ingresar a una importante compañía de danza, cuando ella siempre bailó como solista. En este momento de la vida relatada por Fanny, su personaje es joven, jovencísima, su mirada interior le había dictado un destino al pie de la palabra, era tan sencillo escucharlo, porque era casi tan natural como respirar, existir, bailar.

Estoy muy emocionada por haberme topado a Fanny entre las aspirantes a formar parte de *Cultura Urbana*, también me alegro porque sé que su futuro literario puede ser aún más brillante. Dentro de esta ola de desencanto literario en el que parece estarse revolcando una reciente generación de escritoras y escritores, encontramos que muchos de ellos se ahogan y otros, como Fanny Morán o como Mario Panyagua, que también publicó una novela muy interesante en la UACM, *El palacio de los puros*. Apuestan por la vida, digamos, logran que nosotros como lectores, empaticemos con sus causas, queramos acompañarlos en sus caminos de desencanto o de dicha, incondicionalmente. Muchas gracias.



Fanny Morán (2023), *Maktub*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Rescate de la literatura novohispana, una edición crítica

Misael Gaona



El libro *Dos comedias pastoriles novohispanas. Égloga o juego de pastores, cuyo tema es María Magdalena. Égloga del nacimiento. Juan de Cigorondo*, con estudio introductorio de Alejandro Arteaga Martínez, resulta ser un gran descubrimiento para diversos tipos de lectores.

Para empezar, la edición, publicada este 2024, tiene un cuidado editorial que es indispensable para el entendimiento de la obra. Este libro es para un lector minucioso que guste de revisar detalles como la jerarquización de tipografías, la profunda destreza para colocar notas al pie de página o la enumeración de versos, tan es así que se le dedica un capítulo completo a los criterios de edición, donde se explican otros cuantos detalles como la interesantísima labor de adecuar la puntuación y acentuación, pues al tratarse de textos escritos en épocas de la Nueva España es necesario para su entendimiento.

Por otro lado, el estudio introductorio es para el lector que goza de la historia de la literatura novohispana. En cuanto al texto, es claro desde el principio, pues plantea preguntas cruciales para la obra: ¿cuál es el origen del género y a partir de qué se le denomina género bucólico? Se detallan algunos ejemplos del origen, tales como Virgilio y Teócrito, y sus características.

Así, el lector descubre que en el género bucólico la presencia del pastor, junto a “la imitación de las acciones de los campesinos”¹, son elementos del género. Se repasan los espacios campestres que funcionan como tópicos en las obras de esta índole, como el pastor bajo el árbol, una imagen recurrente del género bucólico.

Se repasa la estructura narrativa de la égloga: principio y narración. La égloga es definida como un coloquio (“la palabra égloga procede de un verbo griego que en latín equivale a *eligio* o de un sustantivo equivalente a *sermo*”²). Las églogas se encargan de exponer un tema religioso a través de la poesía y la comedia, casi como una suerte de *marketing*, nos dice Alejandro Arteaga.

Otra cuestión, que resulta un descubrimiento total para el lector, es la parte descriptiva del documento, pues lo acerca al manuscrito original, al génesis de esta obra. Es interesante que incluso la autoría es un tema principal de esta investigación, pues resulta que el manuscrito no está firmado. Entonces, ¿cómo se supo que estas dos obras fueron escritas por Juan de Cigorondo?

Juan de Cigorondo, nacido en Cádiz, fue un emigrado en la Nueva España en 1568. Formó parte de la Compañía de Jesús a partir de 1576. Su obra amplia se encuentra conservada en diversas bibliotecas como la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Nacional de México. Ambas obras forman parte de una serie de cinco composiciones anónimas, figuradas en el manuscrito 18,155 en la Biblioteca Nacional de España.

¹ P. 31

² P. 33

Alejandro Arteaga



La *Égloga o juego de pastores* y la *Égloga del nacimiento* se le atribuyen a Juan de Cigorondo gracias al análisis de su estilo, es decir, a través del estudio de su semejanza y fraseología con otras de sus obras, así mismo, la fecha y temporalidad indican que fueron escritas en «el periodo de producción jesuita de “los albores del siglo xvii”³», momento que coincide con Juan de Cigorondo, recordando que este autor fue precisamente jesuita.

Otra de las perspectivas especializadas que se le da a esta lectura es la de las fuentes hagiográficas y bíblicas. Al tratarse de dos obras religiosas, es importante entender las referencias a paisajes bíblicos e históricos que enriquecen la lectura. Ésta se vuelve más amable cuando llegamos a las obras en cuestión. “La *Égloga o juego de pastores*”, cuyo tema es María Magdalena, comienza con un *chorus* desarrollando la imagen de María recostada sobre un olmo, cuyas palabras precisan la presencia de Jesús en su vida. Seguido de un *argumentum* por Nardino, un pastor que introduce el tema de la vida pastoril y la presenta junto a la vida religiosa al público. Luego de esto, lo que sigue es la puesta en escena de dos grupos de pastores, primero, cada grupo por su lado, discuten por qué María fue perdonada, si por amor o por fe, generando dos bandos en la discusión. Este es el núcleo de la obra, hasta que se desarrolla una “batalla” entre los dos bandos de pastores.

El tema del amor y fe se desarrolla con una destreza poética que no podemos dejar de lado: “cuando vertió esta mujer/lágrimas del corazón,/ por quién se le dio el perdón:/ ¿por amar o por creer?»⁴, «Amor es dorado techo,/ mas la fe, firme cimiento”⁵.

En cuanto a la *Égloga del nacimiento*, comienza con una Introducción, donde habla Fe, parte de los interlocutores de la obra, y expone nuevamente la vida de los pastores, concretamente de Tirreno, quien, afligido, llora por una mala racha. Lo religioso se hace presente, pues recuerda que a quien obra bien, el cielo le recompensará tarde o temprano. También se pone en juicio desde este momento el tema principal: el nacimiento de Jesús, de quien pide Fe cuidar.

La primera escena se desarrolla con la plática de los pastores sobre el buen o mal tiempo para el trabajo en el campo. Esta obra se sitúa en el invierno. Algo que llama la atención son los nombres de ciertos personajes que no son pastores: Fe, Esperanza, quienes profesan lo que anuncian sus nombres: fe y esperanza en los pastores. En la escena cuarta Esperanza canta y quien le responde es Eco, el eco de su voz toma conciencia propia, demostrando una vez más los recursos literarios del teatro novohispano.

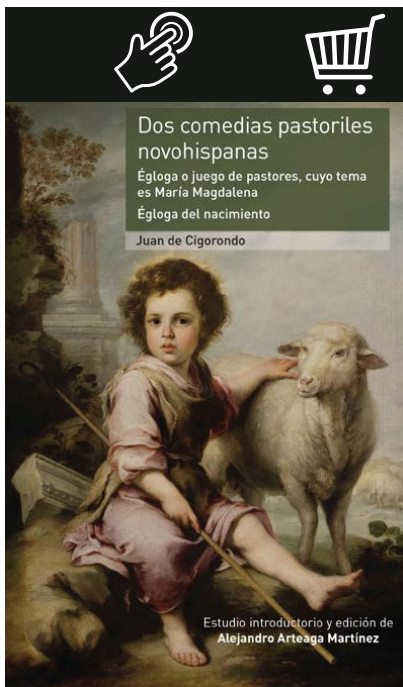
He dicho que es para diversos lectores. Considero que, sin embargo, cualquier lector puede disfrutar de este libro tanto como alguien que sea un lector especializado.

³ P. 59

⁴ P. 173

⁵ P. 185

La historia del teatro en México es basta y muy rica. Tener en las manos unas de las primeras obras que se presentaron en la Nueva España es un pequeño gozo para cualquier lector.



Alejandro Arteaga Martínez (2024), *Dos comedias pastoriles novohispanas. Égloga o juego de pastores, cuyo tema es María Magdalena. Égloga de nacimiento. Juan de Cigorondo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Dos veces Fernanda

Luisa Fernanda Ruiz Cervantes



Alguna vez hemos escuchado las palabras *si hubiera*, estas cuatro sílabas aunque son cortas tienen una gran responsabilidad en la vida de las personas. *Si hubiera hecho esto en lugar de lo otro, qué hubiera pasado, si no hubiera*. Es una frase que podría ser sinónimo de arrepentimiento por alguna mala decisión que tomamos en el pasado. En esta ocasión, la autora Samanta Bibiana Espitia Parada con su libro *Dos veces Fernanda* transporta a los lectores hasta Colombia, en donde conoceremos a nuestra protagonista a quien le pasa justamente eso, pensar qué hubiera pasado si tomaba una decisión u otra.

La novela nos muestra a Fernanda, una chica colombiana, con grandes sueños y esperanzas de sobresalir del pequeño pueblo del que nació. Dejando su lugar natal atrás, se va a vivir a Bogotá donde comienza un trabajo en una fábrica de hilar de dueños italianos, con el gran sueño de superarse y llegar a ser alguien exitosa.

A lo largo de las páginas podemos leer dos perspectivas diferentes, dos historias de las opciones que se le presentaron a Fernanda en el capítulo uno, irse a vivir con su pareja Reynaldo quien es un proveedor de medicina homeopática que al igual que Fernanda se mudó a Bogotá para sobresalir, o quedarse a vivir con la costurera de edad avanzada, Raquel.

Es entretenido leer cada página porque es como si se estuviera leyendo dos novelas diferentes, pero con los mismos personajes. Aunque en cada historia las personas tienen diferentes interacciones con la protagonista, en una solo son un acompañamiento pasajero, un extra en la obra y en la otra tiene más relación con Fernanda.

Dos veces Fernanda es un libro que puede leerse de una sentada porque te atrapa con facilidad y cada fin de capítulo te deja la intriga de querer saber más. Es muy interesante como una sola decisión puede cambiar el rumbo de la vida de las personas, puede ser para bien o para mal.

Problemas cotidianos en el trabajo y con los compañeros también aparecen en este libro, ya que para poder superarse, Fernanda recibirá una propuesta inmoral por parte de un superior aprovechándose de su falta de plata y las necesidades que tiene la protagonista. Dadas las decisiones que fue tomando es como acepta o no participar en esos actos ilícitos.

El romance también está inmerso en estas páginas, pero no es el tema central que nos quiere mostrar la autora. Es una novela corta pero que nos hace reflexionar como cada paso que damos, cada decisión así sea pequeña o grande puede cambiar el rumbo en la vida.

Estas páginas más que un libro es una especie de juego que pone la autora Samanta Bibiana Espitia Parada porque pone al lector a tratar de adivinar cuál será el verdadero destino de Fernanda, *Dos veces Fernanda*, es una obra muy peculiar y un



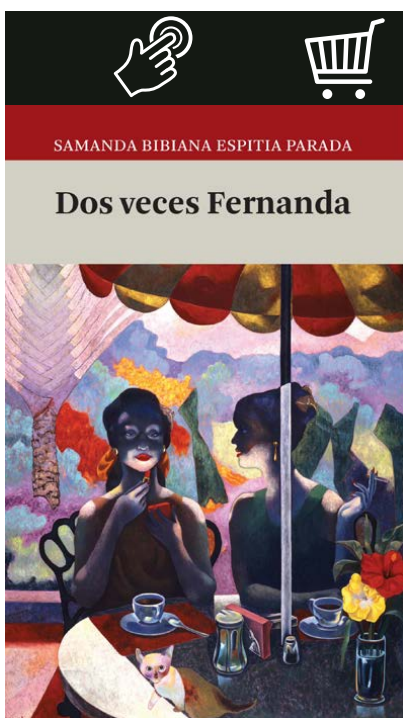
Samanta Espitia

tanto diferente, es perfecto para salir de la cotidianidad de una historia plana o secuencial, pues en esta las dos versiones se van intercalando.

Dos veces Fernanda es el claro ejemplo de que todo acto que tomamos, cada decisión, todo influye en nuestro futuro. Al final solo habrá una verdad y la otra solo un pensamiento de qué hubiera pasado si elegía la otra opción que se le presentó en un principio.

Entre saltos de capítulo tras capítulo Fernanda va avanzando a su futuro, pero la parte interesante de este libro es que vemos justamente las dos opciones que tiene la protagonista, pero no es si no hasta el final de la novela que sabemos cuál de los dos mundos era el verdadero. Si el que vivió a lado de su amor Reynaldo o a lado de la señora Raquel.

Cuál versión de nuestra vida sería mejor, creo que sería el tema principal del libro de Samanda Bibiana Espitia Parada porque finalmente el libro está pensando en eso, mostrarnos la vida de una chica pueblerina que una única decisión que tomo conllevo grandes consecuencias, y como al igual que toda la novela, *Dos veces Fernanda*, Bogotá está repleta de lluvias torrenciales, y la vida de la protagonista Fernanda está en pleno diluvio, solo al final conoceremos cuál fue la verdadera historia.



Samanda Bibiana Espitia Parada (2023), *Dos veces Fernanda*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Red editorial

Una defensa de las humanidades

Raul Franco



Filosofía y literatura. Apologías y concurrencias, escrito por el doctor Adrián Espinosa Barrios y la doctora Leticia Romero Chumacero, es un acto de defensa ante la forma en que el Estado ha hecho un intento por remover las humanidades del plan de estudios escolares, porque no importa el color del partido a nuestros gobernantes les conviene que sus ciudadanos razonen menos y los cuestionen nada, sean del partido que sea. El presente libro es una serie de ensayos para demostrar y explicar por qué es tan importante la filosofía y la literatura para nuestra sociedad actual y nos ofrece un amplio recorrido por ambas disciplinas.

La primera apología de la filosofía nos da una revisión sobre qué es la filosofía y por qué es importante. Para ello, nos plantea los logros que ha alcanzado la humanidad los últimos años como la llegada del hombre a la luna, la eliminación de varias enfermedades -o la contención de estas- gracias a las vacunas o el Internet que ahora nos informa por redes sociales si ocurre un incendio al otro lado del planeta en tiempo real, aunque sabemos que la mayoría solamente lo usa para ver videos de gatos. Así como hemos avanzado en muchas cuestiones científicas y tecnológicas, también hemos recaído en una crisis de la modernidad que va desde un deterioro ambiental planetario, rezagos económicos, guerras e inmigraciones masivas.

El autor nos hace una amplia exposición sobre tres puntos importantísimos sobre la filosofía que es la crítica, el análisis y la reflexión. La forma en la que desglosa estos puntos es muy sencilla y no hace falta ser un experto en la materia para poder digerirlo. La crítica filosófica tiene como finalidad pensar en los hechos más importantes de fenómenos y así prever escenarios contrafácticos tal como lo menciona el libro. En el entendido de que, por ejemplo, nosotros tenemos una persona especial que nos atrae física y emocionalmente, analizamos los factores que ello implica que es conocer a la persona, estar de acuerdo o no con su forma de pensar, entender su cosmogonía o el simple hecho de conocer su día a día para saber qué tanto encaja en el nuestro; a partir de ahí, empezamos a conjeturar posibles escenarios, esa persona es dañina para mí por lo que debería alejarme de ella o esa persona es alguien con quien quiero compartir mi vida, mis sueños y mis logros así como también mis defectos por lo que deberíamos formar una relación. Aunque también se parte desde la cuestión en la que podemos decir, si hubiera invitado a salir a esa persona tal vez hubiera tenido la oportunidad de salir con ella o si me hubiera reservado mis actos de cortejo hubiera evitado gastar tanto en un divorcio complicado y que me ha dejado la cartera hasta el piso; excusándome del burdo ejemplo por supuesto. La reflexión por su parte, arranca desde dentro de la misma crítica como si de un piloto manejando un carro de carreras se tratara. Cómo sabríamos que una persona en la que tenemos un interés sentimental puede o no puede aportarnos una estabilidad emocional porque previa-



Leticia Romero

mente analizamos y criticamos hasta conducirnos a la vertiente de la reflexión. Todo esto para que podamos profundizar en este concepto y a través de la filosofía podamos encontrar los puntos más importantes de lo que es esta crisis de la modernidad que nuestro planeta y nuestra sociedad sufre actualmente y parece que va en picada.

La segunda apología por parte de la doctora Chumacero nos habla de lleno de la importancia del estudio filológico. La autora inicia con una serie de pequeños relatos que sirven de comparación y se antojan hasta jocosos, especialmente el último, pues habla sobre un meme de una mujer que tiene hipo y su hijo con aspecto hippie intenta quitárselo diciéndole que va a estudiar literatura, obviamente en el entendido de este prejuicio eterno de que estudiar algo así se asocia a que un estudiante de letras es lo equivalente a una persona casi de dotes esotéricos, que no se baña, usa suéteres que parecen jergas del piso, trae rastas, le va a los Pumas y fuma mota.

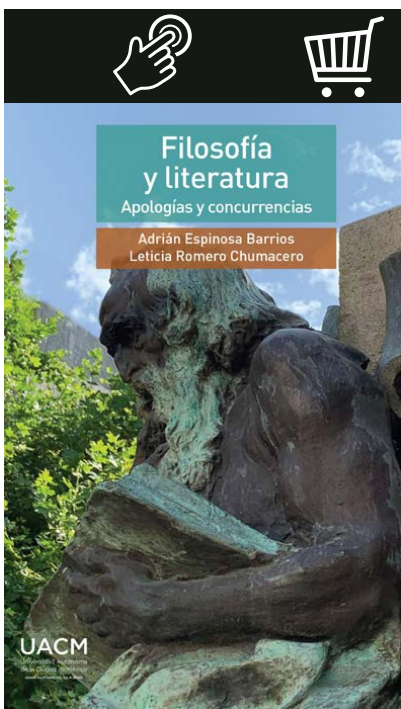
Otro de estos grandes prejuicios que existen, por así llamarlos, es que un estudiante de letras siempre tiene esa ansiedad de qué se va a trabajar una vez concluida la carrera, cuál es la bolsa de trabajo o el mercado en el que se compite como si de estudiar cualquier carrera de literatura fuera más por el apuro de buscar un bienestar económico que una verdadera inquietud del conocimiento. A fin de cuentas es normal, pues el conocimiento no te lo puedes comer, pero si te ayuda bastante. La doctora Chumacero nos da una amplia lista de trabajos, estudios y oficios en los que un estudiante de letras se puede desarrollar así como también ofertas académicas para poder acceder a una carrera de letras. Claro ejemplo la carrera de creación literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Así también, como una acepción de la filología que resulte más reflexiva o más analítica para el lector y su desempeño en la literatura. Y ya que empezamos de lleno con la literatura damos un recorrido por los estudios sobre literatura antigua y literatura en México donde la autora nos encamina hacia las escritoras y poetisas decimonónicas donde por supuesto va a profundizar más adelante sobre ese tema y también nos encaminaremos sobre el feminismo y la sororidad en la literatura escrita por mujeres tiempo atrás.

A partir de aquí ambos autores convergen entre literatura y filosofía a partir de una narrativa del “yo” donde el doctor Espinosa Barrios nos desglosa un análisis exhaustivo sobre estudios no solamente filosóficos sino psicológicos acerca de la consciencia humana, entiéndase esa capacidad de valorar y analizar como lo leímos párrafos atrás y la narrativa del “yo” que nace a partir de las historias que contamos y que se vuelven una narrativa de nuestras vidas. Desde las historias que nos cuentan nuestros abuelos y padres de sus infancias y que nos identificamos y tenemos esta catarsis que le da un valor a la vida humana hasta las que uno como narrador forma desde nuestra memoria.



Finalizamos con otras convergencias por parte de la doctora Romero Chumacero en donde hace ya un énfasis muy amplio y muy completo sobre la importancia de las autoras decimonónicas que en el entendido de tratarse del siglo XIX la mayoría de estas autoras fueron infravaloradas y vivieron un ambiente hostil cuando gracias a ellas nuestra literatura mexicana tiene una identidad y en la obviedad de que se deben de reconocer estas mujeres que escribieron en su tiempo hoy en día gracias a ellas también se goza de derechos como a la ciudadanía, a la educación entre otras cuestiones no menos importantes partiendo desde una genealogía de Sor Juana que vale la pena para el lector y la lectora descubrir leyendo el libro y que por supuesto nutre muchísimo la cantidad de información que ambos autores ofrecen y que los respaldan una vasta cantidad de fuentes que no son proporcionadas en las páginas de la obra para aquellos que buscan profundizar en los temas todavía más.

A manera de conclusión, me gustaría añadir que la cuestión que es planteada desde el inicio, ejemplificándonos la crisis por la que atraviesa el medio ambiente, los conflictos armados en el mundo y que uno no puede hacer como que no existen; junto con estas decisiones de un sistema educativo que está dispuesto a remover la historia, filosofía, literatura y demás humanidades de la formación académica son un claro grito de que algo estamos haciendo mal o nuestra atención no está puesta donde debería estar, pues estamos ante una crisis que parece prolongarse por mucho más tiempo y que realmente parece desalentador la mayoría de las veces. El arte y la literatura por supuesto que enriquecen la mente, pero también el alma y lejos de buscar una retribución económica debemos de preocuparnos más por la del conocimiento y la del criterio, de lo contrario las consecuencias están ahí afuera. Pero sigamos creyendo, como sociedad, que debemos darle prioridad a la parte emocional que al del sentido común y la sapiencia.



Adrián Espinosa Barrios, Leticia Romero Chumacero (2023), *Filosofía y Literatura. Apologías y concurrencias*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Textos orales sobre la figura del Indio de Nuyoo

José Arturo Cosme Valadez

A mí se me olvidó lo que pasó, pero lo que dice mi abuelo, que también le contó su bisabuelo, es que Remigio salió para ir a pelear a Huajuapán; se convirtió en cerdo, se convirtió en gato, con el fin de despistar a los soldados, pero como era muy astuto, no se dejó atrapar.

Demetrio Andrés López Rojas, 73 años,
Santiago Nuyoo, Tlaxiaco, Oaxaca. Campesino.



Es lícito conjeturar que en tiempos turbulentos, cuando la incertidumbre y los cambios radicales gobiernan la vida cotidiana, las comunidades convulsionadas recurren al mito y a la leyenda como a un espejo donde les es posible reconocerse e identificar su historia, sus valores y sus tradiciones. No es preciso agregar que tales productos enraízan en lo profundo de la vida social, que no son conscientes o deliberados y que tienen un carácter simbólico que les confiere un poder de permanencia capaz de trascender varias generaciones. La superficie especular no es sólo el reflejo del tiempo en el que tuvo origen; es también invención de la identidad comunal y creación del cemento que la integra y mantiene cohesionada con una totalidad más vasta y estructurada. Concebidos como algo vivo y activo, la leyenda, el mito o el acontecimiento histórico no se adaptan a los tiempos que corren: ofrecen sustento a los cambios dotándolos del reconocimiento permanente y básico de una identidad. La sociedad se adecua a las transformaciones que atraviesan sus relaciones gracias a la anagnórisis que le permite seguir siendo ella misma en el devenir: historia, tradición y mito son a la vez efectos y causas de una comunidad que se desarrolla en el tiempo.

En este orden de ideas, resulta ejemplar la investigación de Grissel Gómez Estrada, cuyo resultado es el libro que comento. Se trata de una minuciosa recopilación de testimonios orales, rescatados del olvido y del saber *marginal* en dos poblaciones del estado de Oaxaca —una ciudad y una comunidad rural— asociadas con cierto episodio de la Independencia de México. En 1812 el caudillo Valerio Trujano, hombre del general José María Morelos, tomó Huajuapán de León, un enclave que se revelaría estratégico para la posterior ocupación de la capital del estado (entonces Intendencia de Oaxaca). Casi inmediatamente la población fue sitiada por el Ejército Realista, al mando del general Régules, que contaba con fuerzas superiores a las huestes independentistas en proporción de diez a uno. Sin embargo, Trujano y sus hombres lograron resistir 111 días de asedio, lo cual hace de este episodio el sitio más largo de la Guerra. El conflicto se resolvió cuando el *Siervo de la Nación*, que había estado luchando en Cuautla, acudió en auxilio de los rebeldes y obligó a retirarse a los soldados realistas. Hasta aquí el pasaje histórico *oficial*.

Con este episodio se entreteje una leyenda que quedó a las orillas de la historiografía pero ha perdurado en la memoria colectiva de los habitantes de la región por más de doscientos años. En ella se destaca la figura de Remigio Sarabia, al parecer un arriero oriundo de Santiago Nuyoo —pequeña comunidad indígena de Tlaxiaco—, quien por azar (era día de mercado) estaba en Huajuapán cuando se estableció el cerco, dejando a la ciudad incomunicada. En otras versiones, el llamado *Indio de Nuyoo* se encontraba ahí buscando, para matarlo, a un sacerdote que había huido junto con su esposa o se la había llevado a la fuerza. En cualquier caso,



Grissel Gómez Estrada

Sarabia se adhirió a las fuerzas independentistas, prestándoles —según se verá— un gran servicio. Se dice que el hombre era un *nagual* —es decir, que tenía la capacidad para transformarse en animal—, cualidad que aprovechaba para adentrarse todas las noches en el campo enemigo y espiar a Regules mientras impartía instrucciones a sus subordinados. De esta manera, advertía con oportunidad a Trujano los movimientos que realizaría el Ejército Realista al día siguiente, permitiéndole tomar las medidas que los contrarrestara. A pesar de todo, la defensa de la plaza llegó a ser insostenible, por lo que urgía notificar a Morelos la situación para que acudiera en auxilio de los rebeldes. Nuevamente convertido en animal —se habla en particular de un cerdo— el Indio de Nuyoo logró traspasar las filas de los adversarios y llegó hasta el generalísimo con el aviso de la comprometida circunstancia en la que se hallaban los partidarios de la Independencia. Al momento el prócer acudió en su ayuda e hizo que los realistas se batieran en retirada.

El núcleo central de la leyenda, que acabo de describir, admite diversas variantes. Grissel Gómez las investiga y clasifica a partir de un extenso trabajo de campo cuyos frutos constituyen el *corpus* definitivo de este relato tradicional. Nos cuenta, por ejemplo, que los narradores entrevistados en Santiago Nuyoo sostenían la versión ortodoxa —digamos— del episodio, mientras que los habitantes consultados en Huajuapán de León (centro urbano mucho más moderno y poblado) habían generado versiones de acuerdo con la mitología católica, no menos mágica que la original indígena. Así, el que Remigio Sarabia haya logrado superar el cerco se atribuye en Huajuapán no sólo a que iba disfrazado, cubierto por una piel de cerdo, sino a que el Señor de los Corazones —un Cristo negro que se convirtió en patrono del lugar— obró el milagro de que no fuera descubierto. En contraste, los habitantes de Santiago Nuyoo sostienen que el héroe era *nagual* y que tales seres existen —o existieron. En tal condición se le atribuye una serie de hechos extraordinarios, como producir lluvia en momentos de sequía a través del acto de fumar un puro, que la autora registra y ordena en este libro.

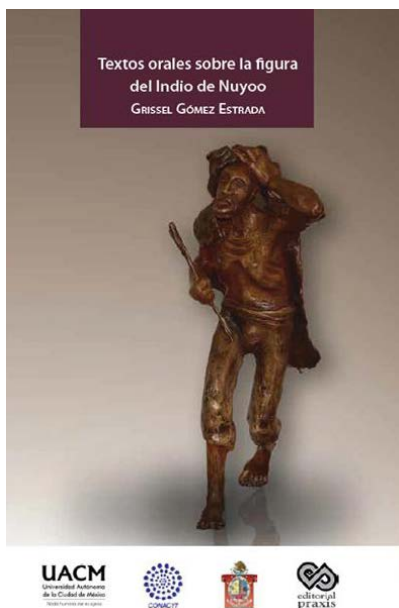
No sólo eso. También ofrece, como estudiosa de la literatura oral, una gran cantidad de elementos para comprender la función, significado y método de investigación de la leyenda con sus variantes. Otras disciplinas —la antropología, la historia, la etnografía e incluso la psicología— se benefician también del material recopilado en vistas a comprender la forma como una comunidad afirma ciertos valores y se identifica en ellos a través de narraciones que la conectan con el propio país al que pertenece. De ahí que Gómez Estrada observe que los valores que la narración rescata en todas las variantes, como la astucia y el arrojo de Sarabia, permitieron que el pueblo originario, corrientemente relegado de la historia nacional, se incluyera en ella: el Indio de Nuyoo es,

también, el conjunto de indígenas anónimos que lucharon en la Independencia sin que sus aportaciones, salvo alguna excepción individual —como el caso de *El Pipila*— se reconocieran. Dice la autora, refiriéndose a las entrevistas que realizó y que reproduce en español y, en muchos casos, también en mixteco:

Además de hablar sobre la visión que el pueblo tiene de Remigio Sarabia, considerado como nagual que podía convertirse en gato o cerdo, se recrearon lugares, se contaron anécdotas del pueblo en la época de la Independencia, se nos dibujaron su cosmogonía y creencias.

Desde otra perspectiva, los habitantes de Nuyoo no sólo se han identificado con la figura de Remigio Sarabia como emigrante, sino que también dicha figura ha servido para darles una identidad en el contexto nacional (p. 74).

El libro, pues, es un valioso documento cuyo contenido es superior a lo que aparece a primera vista. La reflexión y el rescate sobre este tipo de historias comunicadas oralmente de padres a hijos está viviendo un punto de inflexión irreversible. La investigadora comprobó, a lo largo de su trabajo en campo, que son las personas adultas mayores quienes guardan viva la memoria de relatos como el que nos ocupa. Las nuevas generaciones no parecen interesadas en conservar el bagaje cultural de su pueblo y, en todo caso, no han mostrado la intención de guardar y ordenar su rico imaginario colectivo. Aunque triste, es una razón más para congratularnos con la aparición de este libro, que nos ofrece la belleza y el poder de una leyenda viva que quizá en breve no lo sea más.

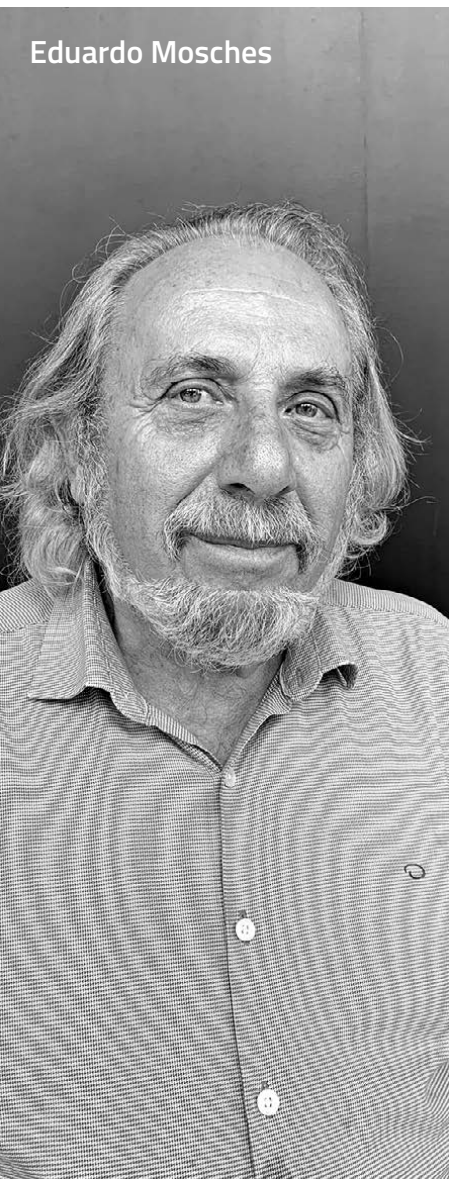


Grissel Gómez Estrada (2012), *Textos orales sobre la figura del Indio de Nuyoo*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Gobierno de Oaxaca, Ciudad de México.

Dos terruños

Eduardo Mosches

Eduardo Mosches



Titubeos

La ciudad de mi infancia
hace posible que la memoria titubee
se mezclen imágenes
pasadas y actuales como en un rompecabezas
con las esquinas melladas por el tiempo.
Me encontré con mi tío y sus 90 años
como una foto cercana y dolorosa
del recuerdo de mi padre
dialogamos con los ojos
acaricié sus manos
las acuné un poco entre las mías
sonreímos
y dejamos la conversación para el mañana.

Memoria de río

El río ancho marrón oscuro,
con poco oleaje y muchos peces,
crea en la gente que vive cerca o un poco lejos,
lo momentáneo,
fluidez y algo de olvido.
historia que envuelve sin conmiseración.
Ese río sin culpa
en décadas pasadas y dolidas,
fue utilizado de cementerio humano.
Hoy como antes
los pescadores acomodan
su paciencia junto con los peces.
Salta el hilo de algún abrigo
evocación de la historia,
la que no viene de los libros, sino desde ese túnel
a veces oscuro, o iluminado, con los reflejos
que estallan al descubrir en la memoria
de la propia vida.

El obelisco de los encuentros

El hilo asciende
por paredes del obelisco bonaerense
rasca las alas de las palomas
y el deseo de tocar el cielo,
erguido en su violencia desafiante, rígido.

El hilo sube
buscando señales que llevarán a encontrarse
en las alas de un ángel dorado
en otra ciudad,
desde la que escribo, murmuro, bebo
y hago el amor.

Ese hilo se extiende para arropar
los poemas, al bebé que fue y es mi hijo,
las almohadas
plenas de sueños y sexo,
las botellas de vino que nos hablan de amigos,
los colores de algún amanecer,
las marchas realizadas,
fotos de padres y conocidos
que hacen lo posible para seguir vivos
en el tejido de la memoria.

26 Estas aves han dejado de ser libres
a la espera que los vientos sean leves y el vuelo corto.
Su mejor nube es el suelo.

Paso tras paso

El cielo se llena por la noche
de ese concierto cercano
de cigarras y grillos,
melodías de tierra húmeda
breve oasis en medio del asfalto,
Caminar por las veredas rotas de la ciudad del río,
hace posible entender la necesidad de rebelión
de las raíces profundas.

Caminar

Las baldosas
se quejan por el peso de mi cuerpo
y el paso de los años.
La calle húmeda por la lluvia
entreteje
una alfombra movediza de hojas
representa otoños pasados
en la vivencia sencilla del momento.
En la otra ciudad,
las hojas de los árboles
cambian muy poco de color,
caen y se duermen
arropadas por la manta del smog.
Las flores caídas de la jacaranda,
forman un cielo morado en el suelo.



EDUARDO MOSCHES

Dos terruños



p

Eduardo Mosches (2023), *Dos terruños*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

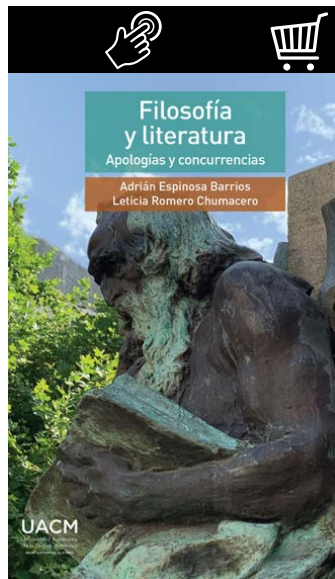


TENDIDO DE LIBROS

Colección Al Margen

Filosofía y literatura.
Apologías y concurrencias,
de Adrián Espinosa Barrios
y Leticia Romero Chumace-
ro, 2023,

La presente obra responde de una pregunta: ¿filosofía y literatura, para qué? Lo anima la necesidad de justificar los estudios humanísticos en las ofertas universitarias, así como su pertinencia social en un contexto donde se privilegian los saberes de incidencia práctica. Para aquella pregunta, la réplica de estas páginas consiste en argumentar la urgencia de los estudios de esas disciplinas, explicando en qué consiste su profesionalización cifrada en el dominio de ciertas habilidades y métodos.



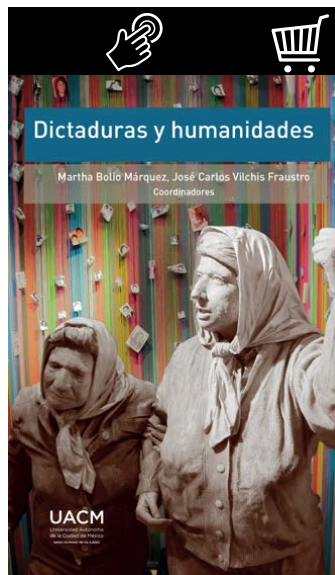
Palabras llenas de fantasmas. Ensayos para un nuevo fin del mundo,
de Raúl Aníbal Sánchez Vargas, 2023.

Comenzando con los sucesos del sismo de 2017 en la Ciudad de México, hasta los recientes eventos del Covid-19, Palabras llenas de fantasmas reflexiona sobre los efectos de la catástrofe en la cotidianidad, la materia misma de lo cotidiano, la Historia con mayúscula y aquello que en nuestro lenguaje y en nuestras instituciones poseemos de atavismo religioso: ritos, símbolos, leyes, doctrinas y dogmas que permean el día a día desde la cómoda oscuridad del racionalismo. En cada ensayo se desmenuzan frases y costumbres de uso diario cuyas correspondencias nos remontan a lugares insospechados de la conciencia humana y, a la vez, a una normalidad que resiste todo asombro.



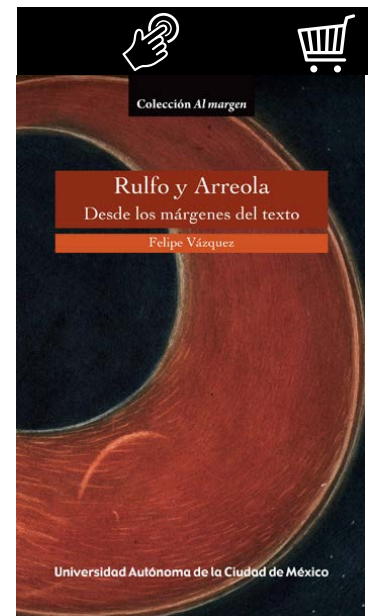
Dictaduras y humanidades,
de Martha Bolio Márquez y
José Carlos Vilchis Fraustro
(coordinadores), 2023.

Dictaduras y humanidades presenta cuatro estudios sobre literatura testimonial, poesía, narrativa y rock'n roll en los contextos dictatoriales del siglo XX en Chile, Argentina y España. Es también un sencillo homenaje a la dignidad humana, la conservación de la memoria y la lucha que humanistas, artistas e intelectuales emprendieron contra el silencio y que les fue relatado a los autores por sus maestros (sobrevivientes y exiliados que sentidamente lo compartieron) cuando eran estudiantes en las aulas de sus universidades de formación.



Rulfo y Arreola
Desde los márgenes
del texto,
de Felipe Vázquez, 2010.

En este libro, Felipe Vázquez disecciona con rigor argumentos viscerales de la relación literaria y personal que mantuvieron dos escritores canónicos de nuestra literatura; desbroza con perspicacia y contundencia la impostura de ciertas ediciones críticas, y alcanza conclusiones que incomodarán debido a un infrecuente estilo que, al nombrar, califica con desnuda concisión. Penetra, asimismo, en los orígenes del género varia invención y pormenoriza en el refinamiento de los procesos escriturales de Arreola. El autor, en suma, emprende con valentía la riesgosa y malentendida labor que representa hacer crítica de la crítica.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Pensamiento Propio

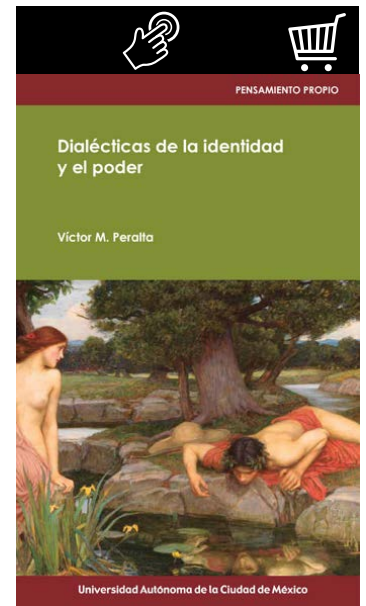
Celso Furtado:
un retrato intelectual,
de Carlos A. Mallorquín
Suzarte, 2013.

Libro en donde se le otorga la importancia que merece al economista brasileño Celso Furtado. Se hace una revisión de sus propuestas teóricas vinculadas a su biografía en tres ámbitos: el intelectual, la coyuntura geopolítica y el de la ciencia económica. Asimismo a partir de esta revisión se elabora una nueva óptica de la tesis del subdesarrollo.



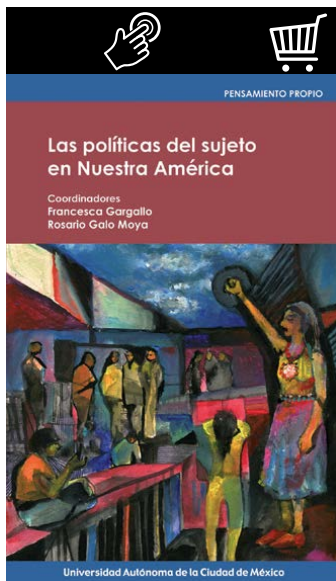
Dialécticas de la identidad y el poder,
de Víctor M. Peralta, 2013.

La primera parte de este libro, titulada «Dialécticas de la identidad», incursiona en los procesos que nos permiten entender por qué los juegos infantiles son igualmente bipolares: por ejemplo, cuando un niño lanza al aire un golpe y él mismo cae derribado por ese golpe que —observemos bien— él lanzó y recibió. El segundo apartado, «Dialécticas del poder», expone los procesos que culminaron con la emergencia simultánea de lo sagrado y lo profano; y la tercera parte, «Voluntad de libertad», ofrece una síntesis creativa de todos los procesos previamente investigados.



Las políticas del sujeto en nuestra América,
Francesca Gargallo
Celentani, Rosario Galo
Moya, (coordinadoras),
2013.

En este volumen, dice Horacio Cerutti, “convergen y se comparan esfuerzos por repensar nuestras tradiciones de pensamiento, nuestras sensibilidades y percepciones, nuestros procesos identitarios, saberes, géneros, rebeliones, resistencias, metodologías, éticas y estéticas, literatura, Estado, feminismos y disidencias de múltiples modalidades desde nuestra polifacética América”.



**Fronteras reales de la globalización
Estados Unidos ante la migración latinoamericana,**
de Florencia Erica
Addiechi Barraza, 2005.

Este libro analiza la forma en que Estados Unidos ha reaccionado ante el creciente flujo migratorio de origen latinoamericano a lo largo de las últimas décadas y cómo la agenda bilateral se ha visto afectada por la necesidad de Estados Unidos de convertir a México en pieza clave de su política migratoria. Especial atención reciben los acontecimientos correspondientes a las actuales presidencias de Vicente Fox y George W. Bush.



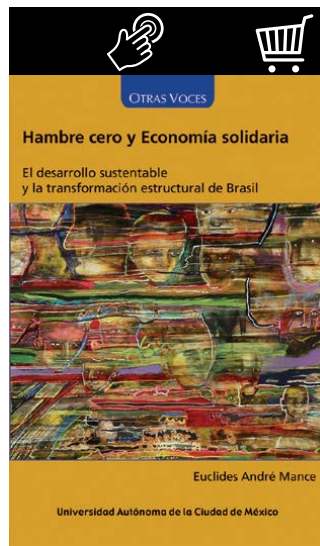
TENDIDO DE LIBROS

Colección Otras Voces

Hambre cero y Economía solidaria. El desarrollo sustentable y la transformación estructural de Brasil,

de Euclides André Mance, 2013.

En un escenario concreto, el autor expone la complejidad actual de los procesos de exclusión en Brasil, resultante de las formas no sustentables de desarrollo adoptadas en la historia de ese país, y presenta, de manera orgánica, un conjunto de acciones del programa Hambre Cero, lo que permite a los lectores comprenderlo en su complejidad, urgencia y creatividad.



La subversión de la política. Movimientos sociales autónomos y la descolonización de la vida cotidiana,

de George Katsiaficas, 2013.

La subversión de la política deja las cosas en claro al darle continuidad a las fisuras entre los acontecimientos de 1968 y 1999 (año en que se realizó la Cumbre en Seattle) es el objetivo de este libro. Katsiaficas presenta a los protagonistas de la revuelta social: las feministas italianas, los ocupas (okupa), los activistas por el desarme y los antinucleares, los punks y los luchadores antifascistas, desde una perspectiva convincente y comprometida.



Oriente/Occidente,

de Marco Lucchesi, 2013.

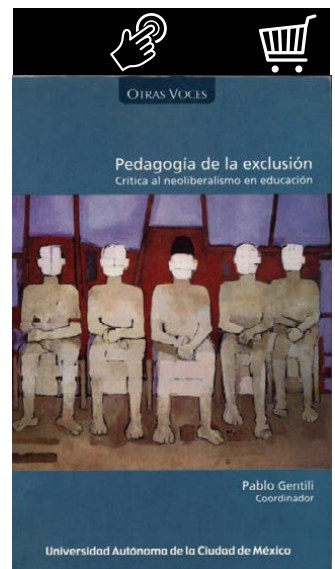
En esta obra el autor plantea establecer un nexo espiritual complementario entre la axiología occidental y la oriental desde una firme postura humanística y antidogmática. Asimismo, desde una actitud ajena al eurocentrismo y opuesta a toda pretensión afincada en el pensamiento único. En esta obra se propone una relectura de autores representativos y tan diversos como Hesse, Pasternak, Drummond, Tasso, Descartes, Rumi, Calvino, Montaigne, entre otros, en donde la subjetividad del autor se transforma en una riqueza que aporta al lector un universo lúdico, lleno de conocimiento y libertad.



Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación,

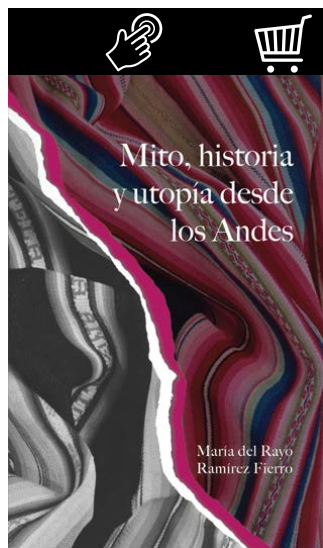
de Pablo Gentili, 2004.

Probablemente, ninguna sabiduría convencional consiguió un predominio tan amplio desde el inicio del siglo XX como el neoliberalismo hoy. Este fenómeno se llama hegemonía, aunque, naturalmente millones de personas no crean en sus fórmulas y se resisten a sus normas. La tarea de sus opositores es la de ofrecer otras recetas y preparar otros sistemas; pero no hay como prever cuando o donde van a surgir. Históricamente, el momento del cambio de una generación es una sorpresa.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Corrientes Latinoamericanas



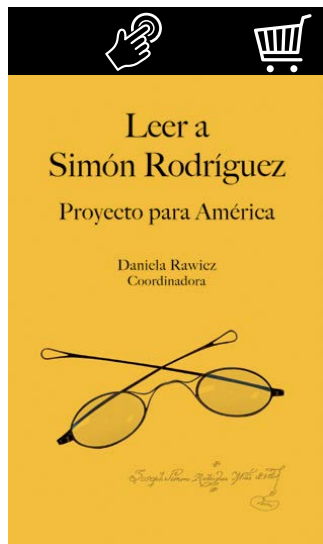
Mito, historia y utopía desde los Andes,
de María del Rayo Ramírez Fierro, 2024.

Este libro analiza la tensa relación entre mito, historia y utopía en el mundo andino. Se trata de una reflexión filosófica que desteje tramas de sentido del pasado colonial para comprender acontecimientos persistentes en la lucha de resistencia de los pueblos andinos, cuya memoria alumbra el deseo de un mundo de justicia por venir, tal como lo expresa el aforismo aymara «Qhipnayra uñtasis sarnaqapxañani», mismo que transpiensa Silvia Rivera Cusicanqui como «Mirando atrás y adelante (al futuro-pasado) podemos caminar en el presente-futuro».



Estudios críticos sobre Sociedades americanas en 1828, de Simón Rodríguez,
de María del Rayo Ramírez, Daniela Rawicz, Omar Velasco (coordinadores), 2022.

Paralelamente a la edición facsimilar de la obra del filósofo venezolano Simón Rodríguez (UAM, 2018 y UACM, 2019), el grupo de investigación «O inventamos o erramos» profundizó sus estudios en torno a Sociedades americanas en 1828, cuyos resultados ofrece en este volumen. El interés por comprender esta obra y a su autor se ha centrado en dos ejes de investigación: acceder a las ediciones príncipe y corroborar la hipótesis, sostenida desde 2012, de Sociedades americanas en 1828 como el gran proyecto filosófico y editorial de Rodríguez. Junto a estas dos grandes preocupaciones surgió una serie de preguntas en torno a cómo las ediciones posteriores de la obra impactaron en las interpretaciones del pensamiento del autor en el siglo XX.



Leer a Simón Rodríguez. Proyecto para América,
de Daniela Rawicz (coordinadora), 2020.

Este libro reúne una selección de trabajos del grupo de investigación en Historia de las Ideas "O inventamos o erramos" de la UACM, presentados originalmente en las Jornadas Rodriguistas, realizadas entre octubre de 2013 y octubre de 2016. Los artículos buscan distanciarse de la imagen manida de Simón Rodríguez como maestro de Bolívar y evidenciar sus cualidades como pensador original, autor de un proyecto económico, político, filosófico y educativo -ligado a una innovadora propuesta escrituraria- al que dedicó gran parte de su vida y sus esfuerzos.



Recuerdo de mi amigo Héctor Carreto*

Iliana Rodríguez Zuleta

En 2005 conocí a Héctor Carreto. Ese año tomamos un curso de inducción al modelo educativo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, fundada apenas hacía unos años. Un gran salón del Plantel San Lorenzo Tezonco, reluciente, se llenó de profesores de nuevo ingreso. Ahí nos enteramos de que había escritores profesionales entre nosotros: Héctor Carreto y Mónica Lavín. Fue la gran cosa para mí, que había publicado recientemente mi primer libro formal, *Efigie de fuego*, seleccionado en la convocatoria 2003 del entonces Instituto Mexiquense de Cultura.

No lo dudé, tenía que regalárselo a Héctor para que me diera su opinión. A él siempre acudían muchos escritores para que les comentara sus textos, les hiciera la cuarta de forros o el prólogo, les presentara sus libros o les escribiera una reseña. Me acerqué a Héctor sin miedo, porque se veía amable, sonriente. Y se llevó mi libro. Pensé que le tomaría algún tiempo la lectura, dadas sus muchas ocupaciones. Pero no.

Al otro día —creo que aún estábamos en el curso de inducción— me dijo que le había gustado mucho. Ahí empezó nuestra amistad. Desde entonces me consideró una poeta, y me honró con sus consejos y su compañía. Se volvió mi mentor y mi maestro.

En el cubículo de Héctor, donde tantos universitarios nos reuníamos, tuvimos grandes charlas. Me gustaba pasar a verlo antes de la clase para tomar café y platicar. En aquella época me presentó mi libro *Efigie de fuego* en el plantel, y tuvimos lleno absoluto. Más tarde, cuando terminé de escribir *Embosque*, me escribió una cuarta de forros preciosa.

*Texto leído en el Homenaje a Héctor Carreto. Plantel Del Valle de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 21 de febrero de 2024.

En su cubículo me dio a conocer poetas y pintores, me habló de películas y series. Recuerdo, por ejemplo, su afición a *Los Soprano*. La verdad es que Rosario Covarrubias la había conseguido en discos compactos, como antes se usaba. Se lo comenté a Héctor, y se la presté. La vio entera en poco tiempo. Le gustaba mucho. También me acuerdo de algunas charlas que tuvimos sobre el pintor norteamericano Edward Hopper, al cual me aficioné desde entonces.

Otro recuerdo de aquellos tiempos que ya se fueron es la imagen de aquel grupo de muchachos que dieron en llamarse los Poetas con Sombrero. Se tomaron alguna foto con Héctor, que ahora miro en la memoria. Eran estudiantes muy talentosos, y ahora son profesores y escritores, como Manuel Villanueva Guevara y Atzaed Arreola, entre otros.

Por entonces, con el apoyo de su compañera, la poeta y querida amiga, Dana Gelinás, Héctor gestionó la beca para publicaciones del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Me distinguieron con la inclusión de mi libro *Lapidario* en su Editorial Fósforo. La portada la hizo su hija, Renata Contreras Gelinás.

También en aquella ocasión Héctor les publicó sus libros a nuestros colegas y amigos de la UACM, Adriana Jiménez García e Isaí Moreno, entre otros autores. Y a los muchachos poetas. Héctor me encargó el prólogo de *Poetas de reserva*, coordinado por Lucía Izquierdo. Libro entrañable, que reúne a sus discípulos de entonces, también alumnos míos. Lo presentamos en la librería Elena Garro de EDUCAL, en el Barrio de La Conchita, en Coyoacán.

Nuestra amistad se fue extendiendo en el tiempo. Nos íbamos encontrando en la universidad y en las ferias, los eventos, los salones. Héctor presentó mi libro *Embosque*, cuando finalmente se publicó. También recuerdo a mi amigo aquella vez, en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, donde Leticia Romero Chumacero le organizó un homenaje en vida. Y en la Feria Internacional del Libro del Zócalo, donde Grissel Gómez Estrada le presentó su libro *Clase turista*. Y en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, donde Héctor y yo y otros poetas leímos nuestros textos incluidos en la antología *La ciudad de los poemas*, compilado por Claudia Kerik (Dana Gelinás estuvo entre los presentadores).

Héctor Carreto fue también un gran mentor. A él le debo haber dado clases de poesía en el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia del INBAL. Él diseñó y coordinó el Diplomado en Creación Literaria en dicha institución, así como los diplomados correspondientes en los estados.

Cuando me cambié del Plantel Tezonco al Plantel Del Valle de la UACM, sentí, sobre todo, ya no ver a Héctor tan seguido. Me dijo en broma que los había abandonado. Pero no perdimos el contacto: con motivo de la publicación de su libro con nuestro amigo mutuo, Roberto Mendoza Ayala, de Darklight Publishing, todavía tuvimos

una última actividad en conjunto. La presentación de nuestros respectivos libros. Y más adelante, en el Festival Semillas, hicimos una lectura con los alumnos. Fue la última vez que vi a mi amigo.

Y la última vez que nos escribimos Héctor y yo fue a causa de mi nuevo libro *Pigmentos para la melancolía*, pues le pedí a la poeta Dana Gelinas, su compañera, la cuarta de forros. Espero que Héctor haya alcanzado a leer mi libro entonces inédito. Ya no lo vio publicado.

Héctor Carreto, el agudo epigramista, el imitador de voces, el humorista en la poesía, el pensador contemporáneo —a lo Edward Hopper—, seguirá siendo valorado en el futuro. Por mi parte, atesoro sus libros, todos ellos dedicados.

Querido Héctor: no entiendo tu muerte, no sé cómo es posible que te hayas ido. No voy a dejar de extrañarte nunca. Adiós, amigo mío. Adiós.



Los poetas son de la loma de las serpentinas: Francisco Hernández y su turno al vate

El Senado de la República entregó el Premio al Mérito Literario "Rosario Castellanos"; correspondiente al año 2023, a Francisco Hernández el pasado mes de marzo, para celebrarlo, presentamos este texto lúdico sobre una de las pasiones menos conocidas del poeta veracruzano.

Joaquín Péreztejada

Hay una foto de Francisco Hernández, que sirvió para difundir su lectura durante el Festival de poesía en voz alta en Casa de Lago de la UNAM, en el 2011. En ella, el poeta aparece con un guante de primera base en la mano izquierda y una sonrisa que pasa por el centro del *home plate*, a la altura de su rostro. La mano derecha se ve en movimiento, no es una pluma lo que agarra, está lanzando a la Diosa blanca al guante, una y otra vez. "Yo quise ser pelotero/ en las ligas de los llanos", escribe Mardono Sinta, su heterónimo. Francisco Hernández si hubiese sido un pitcher sería de aquellos seres extraños que lanzan la pelota con jiribilla: bola de tornillo o de nudillos como las que solía lanzar Fernando Valenzuela. Quizá, el béisbol no sea un deporte tan popular como el fútbol, pero hay estados de la república donde hay una gran afición, por supuesto, Veracruz, y entre todos los equipos que ha habido en el estado el de mayor renombre es el de El Águila. Dentro de la poesía, no es un tema frecuentado, creo que se pondrían contar con los dedos de la mano los poemas que hacen mención del llamado rey de los deportes. En parte, gracias a los poemas donde lo menciona Francisco Hernández (Aunque, por ahí, haya uno escrito por Eduardo Lizalde "Charlie Brown en la loma de las serpentinas" y otro de Alberto Blanco, "El día del fanático"). Lo más seguro es que pase

desapercibido para la mayoría de sus lectores. Pero sabiendo la importancia que tiene para él, decidí rastrear poemas y versos que trajeran a colación este tópico. Las referencias a este deporte en la poesía de Francisco no abundan, pero son muy significativas. Como un eje o el gesto que no acaba de dibujar el poeta de sí mismo. Una viñeta. La primera vez que aparece una referencia al béisbol es en *Mar de fondo*, libro con el que ganó el Premio de Poesía Aguascalientes en 1982. En el segundo apartado del poema extenso, que da título al poemario, describe cómo va adquiriendo una fiebre y antes de ello medita y escribe:

Con el silencio fijo en el vacío pienso en los tigres de Mompracem, en las redondeces de Paura, en un jonrón con tres hombres en base.

Afuera está la herida, pero no quiero salir a su encuentro: debo continuar enfermo siempre, sin tener que bajar a tierra, sin enfrentarme a nada ni a nadie, ni siquiera a las piernas de Paura ni a un campo de béisbol ni a la luna llena del espejo.

En el primer párrafo, se enuncia con una repetición, tres enunciados diferentes, pero con una misma idea, las formas de la felicidad: el juego de pelota se encuentra al mismo nivel en el cual sitúa la lectura de Salgari y la experiencia amorosa. En el siguiente párrafo vuelve a decirlo de otra manera, pero usando los mismos referentes, el gusto por las historias de piratas (*bajar a tierra*), las piernas de la mujer: la gran jugada, el sólo estar en un campo cualquiera de béisbol. Pero ni siquiera eso evitará, al menos en ese momento, la fiebre.

Esto sucede al principio, al final se encuentra, en el poema 18 del mismo poemario, lo siguiente:

Debajo de la almohada guardo una pelota de béisbol y una aguja capotera.

Cuando los temblores arrecian, me froto la pelota vigorosamente para que recoja ese maldito sudor que corre por mi cuerpo como río crecido.

La imagen trae a cuenta la inocencia de la infancia, la superstición o hechicería de los brujos de San Andrés. La pelota cumple la función de un huevo o unas ramas de albahaca que se pasan por el cuerpo para exorcizar o desbaratar "el trabajo" hecho por otro. La pelota de béisbol es un remedio y la cura.

En su siguiente poemario, *Oscura Coincidencia*, en su sección "El viaje", que es a Nueva York, se encuentran otras dos menciones al juego de pelota. El primer es muy sencillo, pero intenso por iluminador:

Noche cerrada

Yankie stadium:

Frasco lleno

De luciérnagas

Otra vez la imagen se refiere a la niñez, pues quién más que un niño (un poeta claro, en cuanto a lo niño que lo habita) se emociona con un frasco de luciérnagas ¿Estas luciérnagas de qué o quién son metáfora: de las luminarias que alumbran el estadio o de los beisbolistas estrellas que corren por el campo de juego? Ambas. El estadio de los *Yanquis* es la catedral del béisbol, dicen las crónicas deportivas. El béisbol es una luz, algo luminoso, algo que maravilla sin lugar a dudas al poeta. La otra mención en el mismo libro es el poema "Ribera del lado este" los versos repiten esta ecuación infancia, béisbol, seducción. El yo lírico del poema deambula por un parque (a los estadios de béisbol se les llama también parques), de repente, oye unos pasos y es un niño quien lo sigue, bajo la gorra se adivinan los cabellos que parecen pelos de elote ¿ese niño es el mismo que el yo lírico? el poeta escribe:

*Me ofrece una pelota de béisbol como si fuera
una manzana*

la manzana ¿es Nueva York o la de una bruja? en un caso o en otro es una seducción. Más parecida a la del cuento infantil si se lee el desenlace del poema: ... *pronuncia la fecha de mi muerte y desaparece...*

Hay dos poemas en los que béisbol está relacionado con el padre fallecido. El primero es "Lo que resta del tiempo" que se encuentra en poemas dispersos de *Poesía reunida*:

*Este año tampoco sentirás al río desbordarse
ni hablaremos de la Serie Mundial ni escucharás
a mis hijos creciendo por el patio.*

En esta nueva repetición el poeta toma diferentes formas es *el río que se desborda*, es *los hijos creciendo* y, por supuesto, *la Serie Mundial*. Al final, espera que un norte le abra los ojos al padre para que vea al menos "*cómo es la vida de terca sin su amor*".

En *Mi vida con la perra* escribe este poema que me conmueve mucho, aunque la palabra conmueve no sea muy crítica que digamos, no importa:

*¿Qué le pondría a mi padre en su sepulcro,
si estuviera esta noche en el panteón de San Andrés?
¿Una pieza de pan, una botella de mezcal, la foto
de una reina, o un tartajoso libro de poemas?
Le pondría, oculto entre las flores, un radio de pilas*

*donde se narrara un juego de béisbol interminable,
donde el único bateador fuera él,
a la luz de cinco mil lunas llenas*

Es costumbre poner la música que les gusta a los muertos ¿Cuál es la música preferida del padre? La narración de un juego de béisbol. Pero, además, donde él sea el único bateador iluminado por las luminarias del parque. Una música que lo cante como se canta un strike. Es decir, este mismo poema. El gusto por el béisbol y la poesía, me atrevo a decir, son una herencia del padre donde el amor y la felicidad son dos jonrones que se dan, como se dice en el argot del juego, espalda con espalda.

Escribir décimas y coplas es algo que Francisco Hernández hace desde la secundaria, según me contó en alguna ocasión ¿*Quién me quita lo cantado?* de Mardonio Sinta, su heterónimo, es el libro donde reúne estos poemas en la línea de la tradicional versada jarocho:

*Queda forzada la copla
cuando no se pinta sola
Parece que alguien la sopla
y le levanta la cola,
es como tener manopla
y no ver pasar la bola*

En las coplas sobre “Chipiturco” hay dos estrofas que igual hacen referencia al beisbol:

*Era un buen ladrón de bases,
jugaba bien al billar
y cuando no tenía clases,
me iba a verlo zapatear.*

...

*Chipturco billarista,
Chipiturco bailarín,
tu gorra de beisbolista
ya es gorra de serafín...*

Pero considero más importante, por lo que implica, el poema “La soledad y el béisbol”: cito las tres últimas estrofas:

*Yo quise ser pelotero
en las ligas de los llanos.
Resulté muy mitotero
aunque tenía buenas manos.
Mejor me hice jaranero
de los bailes provincianos*

“Un palo de vuelta entera”
es algo de gran valor.
La atmósfera se agujera,
Se aplaude a todo vapor.
Bulle en lo alto la bandera
del equipo ganador.

La soledad es quebranto
como un viernes sin alcohol.
Sin embargo, yo me aguanto,
lleno de leche un perol.
Ya vienen los días de llanto,
tú te fuiste y no hay beisbol.

Aquí el poeta muestra su deseo no cumplido de ser beisbolista, pero sin tragedia, y, como en sus poemas anteriores, la felicidad no se entiende sin béisbol, como indican los últimos versos, está pasión está al mismo nivel que la amorosa.

En su prosa sobre el poeta Carlos Isla, sanandrescano como él, escribe “Nunca hablamos de música, beisbol o pintura”. Si ha habido siempre esa disputa entre los poetas académicos y los que no lo son. Los intelectuales y los salvajes. Francisco Hernández es, al menos, estas dos caras de la misma moneda: el poeta culto, gran lector, que habla de sus pasiones musicales, literarias y pictóricas, y por otra, el poeta que se hace acompañar por la jarana, se fotografía como beisbolista y sombrero panamá dispuesto, en un círculo de espera imaginario, a ver pasar las redondeces del miedo y del amor.

Ochenta años del filósofo Carlos Pereda¹

Víctor Hugo Martínez González,
Sergio Ortiz Leroux
y Álvaro Aragón Rivera*

Agradecer, narrar y compartir son verbos que definen la experiencia humana. Cuando agradecemos, subrayamos las felices mutaciones que nuestra vida debe a alguien o a algo. Para dotar de sentido a lo que acontece, construimos un relato con una idea de orden en lo que quizá no es otra cosa que azar. Bondades y raciocinios de este tipo dejarían de estar completos si no los compartimos para transferir a otras y otros lo que nos redimensiona y mejora. Cifrada en estos gestos, la experiencia humana es un encuentro contingente con los demás y con nuestra propia y cambiante identidad.

Beneficiados de observar en Carlos Pereda la práctica de estas virtudes, hemos hecho este libro con el fin de agradecer, narrar y compartir los efectos maravillosos de su presencia en nuestras vidas. Sabemos que el aprendizaje nos trasciende, que nuestra fortuna rebasa un perímetro grupal, que quienes conozcan ya, o estén por descubrir a Carlos Pereda, se sentirán interpelados por las nobles lecciones de su magisterio.

La suerte buena

En el pensamiento árabe, decir “tuve suerte” es una frase que, sin calificarse, carece de denotación ilustrativa. Por una suerte “buena”, las cosas resultaron favorables. Este añadido no es menor si recordamos que la suerte o fortuna es todo aquello que escapa al control humano (Maquiavelo *dixit*). Nuestra aversión a depender de las circunstancias, ironiza sobre esto el escritor Ricardo Piglia, nos lleva a autoengañarnos con el “momento Hamlet”, esto es,

¹ Versión editada de la “Introducción” del libro: *La imaginación ilustrada. El ensayo filosófico, político y cultural de Carlos Pereda* (Ciudad de México, Gedisa, 2024).

* Los autores forman parte del Grupo de Investigación de Teoría y Filosofía Política de la UACM.

a proyectar nuestras vidas como el fruto de sesudas decisiones, cuando en realidad éstas son tejidas por coyunturas, sobresaltos y elecciones apenas, y no siempre, algo reflexivas.

Nuestra suerte cayó del lado bueno la misma noche que en el departamento de Julieta Marcone cenamos con Carlos allá por el año 2010. Lo poco que pudiera él imaginarse de nosotros debió quedar filtrado por el predispuesto tamiz de su generosidad y pasión por la aventura. ¿De qué otro modo explicarnos que saliéramos de ahí con la alegre encomienda de preparar un proyecto de investigación para el entonces Conacyt? Imprevistamente merecedores de la confianza de un referente académico de la talla de Pereda, nuestro Grupo de Investigación de Teoría y Filosofía Política (UACM) enlazaría así agendas de trabajo con profesores del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

La singularidad perediana

Si como es sabido, nadie puede verse a sí mismo desde afuera y con objetividad, esta condición es propia de las personas y gremios profesionales. Esta debida asunción de los límites cognitivos cobra, en el caso de las comunidades académicas, un significado paradójico. Amparados en un discurso por el que creemos estar protegidos del sesgo subjetivista, las y los académicos constituimos una clase profesional afectada de endogeneidad y velada soberbia.

En nuestro ridículo tamaño, la frecuencia de nuestros diálogos se confina entre quienes ostentamos señas identitarias lo suficientemente semejantes para recrearnos entre certezas y arrogancias. Tan natural nos parece esto que, de un tiempo acá, dejó de ruborizarnos practicar una escritura de lo social y lo político destinada sólo a los pares. “¿Quieres que te diga lo que quieres escuchar, o vas a escuchar lo que te quiero decir?”, pregunta una canción de Kevin Johansen a la que los usos y costumbres académicos suelen responder en favor de los blindajes y repeticiones. El “síndrome de Platón”, llamó el filósofo mexicano Luis Salazar a esta tendencia a sacralizar la racionalidad teórica como el espejo mismo de la vida (aunque no lo sea). Para confrontarnos con esta autoidealización de la membresía académica, bastaría, tan sólo eso, apreciar lo extraño que resulta nuestro hábitat a los ojos de quienes no comulgan con nuestra (de) formación gremial.

Carlos Pereda es una excepción que confirma la regla académica de lo que no podemos ver si no es a través de otros discrepantes y desestimados contraejemplos; o, como ha sido nuestra grandiosa fortuna, mediante el cristal de quien estando muy dentro de nuestra comunidad se desempeña como una *rara avis*. Vincularse con un grupo de colegas con un itinerario claramente inferior al suyo, y hacerlo, además, en un plano donde la horizontalidad ha sido la norma, es apenas una primera muestra de la singularidad perediana. Frente a los ademanes naturalizados en la academia,

Pereda antepone el desprejuicio, el anticlasismo y el rechazo a la jerarquía injustificada. Ofrecido por él desde nuestro primer contacto, los años de trabajo conjunto han transcurrido en ese clima fraterno que Carlos se preocupa por asentar.

Pareciera elemental, pero en atmósferas donde lo académico se confunde con reclamos de autoridad, este no-secreto de Pereda ha sido la clave para una placentera hoja de ruta conformada de coloquios, seminarios, proyectos de investigación y libros publicados.

Naturaleza del libro

Si apostar por un grupo de profesores desconocidos revela ya el carácter de Carlos Pereda, hay todavía otro rasgo que muestra su espíritu inquieto y heterodoxo: ninguno de nosotros estamos formados en la filosofía argumentativa, de la que Pereda es una eminencia internacional. Ahora que lo dilucidamos, nuestros empeños por disimular unas inclinaciones académicas muy dispares a la suya, debieron ser para él un irresistible atractivo para asociarnos. No podíamos saber entonces, cuando evitamos acentuar que lo nuestro poco o nada se rozaba con lo suyo, que Pereda ha escrito mucho sobre “la estrategia de los rodeos” como un recurso epistémico de la investigación. Al día de hoy, no sólo hemos leído en sus libros ese interés, sino que somos testigos cercanos de cómo Carlos se inserta dentro de la divergencia para enriquecer su pensamiento. Nuestra distancia de él fue así, seguramente, también filtrada por su predisposición a rodear y sumar otras maneras del enigma de lo social. Conscientes de esta visceral vocación de apertura, ideamos este libro, no como un recitado hermenéutico de sus conquistas, sino como una aproximación libre a su obra.

¿Qué ventanas de la imaginación reflexiva abre la producción de Pereda para repensar un mundo donde la libertad, la igualdad y las identidades no excluyentes sean parte de regímenes sociales de tolerancia, participación, dignidad y respeto? Una pregunta, así de amplia como el *corpus* filosófico, político y cultural del ensayo perediano, nos ha servido de guía para navegar en su obra. Pensando, además, en la preocupación de Pereda por divulgar la valía del pensamiento filosófico y social, nuestro homenaje procura develar a públicos indiscriminados la unidad interna, no sólo del sistema conceptual de Pereda, sino la correspondencia entre su trabajo académico y su conducta de vida.

Perder la medida en el elogio, ¿nubla y exagera nuestra admiración? Dos razones nos llevan a creer que no. Académicos de otras instituciones y latitudes coinciden en reconocer los talentos de Pereda que aquí enfatizamos. Si hay alguien capaz de trabajar con las personas más diversas, ése es Carlos Pereda. Interesado en todo, Pereda mantiene y alimenta lazos con los grupos de investigación más heterogéneos. Lo hace en sus horarios formales de despacho, pero también en reuniones en su casa familiar, asi-

duamente instigadas por él para nutrirse de conversaciones que acabarán luego transmutadas en sus vías de meditación.

Pero, además de esta “razón interna”, hay una “razón externa” para confirmar que lo suyo es excepcional. Y es que la experiencia de entrar en contacto con Pereda, y la consecuencia de reconocer en ello algo único y fructífero, es un provecho no limitado al territorio académico. Por conferencias, charlas y otras intervenciones suyas, familiares y amistades ajenas a las redes universitarias corroboran el efecto reflexivo que la perspicacia, el humor inteligente y los modos peredianos contagian. La conversación que Carlos no se cansa jamás de sugerir llega a públicos interpelados por el gusto humano de contarnos historias al respecto de quiénes somos. Una confesión viene aquí a cuento: conocedores de que “el efecto Pereda” destila estos sortilegios, dimos a leer a familiares afectos a su encanto el borrador de la entrevista que con Pereda sostuvimos para tramar una sección fundamental de este libro. El resultado fue el esperado: los elogios, igualmente desmedidos, provinieron también de afuera, de las y los lectores a los que queremos acercar la experiencia de agradecer, narrar y compartir a Carlos Pereda.

Conversando con y sobre Pereda

La segunda sección del libro constituye un auténtico regalo para quienes conocen a Pereda y, a su vez, la mejor manera de tener un primer acercamiento. Manteniéndole ocultos nuestros planes, propiciamos tres largas conversaciones para descubrir una zona que la discreción de Pereda suele conservar reservada. Para llegar a su obra, nos pareció preciso horadar así en las antesalas más íntimas. Sus padres y familiares, su pueblo de origen, sus años en la primaria y en el liceo, sus amistades, su inicial vocación por la dramaturgia, sus mudanzas universitarias (primero a Montevideo y después a Alemania), su llegada a México, su inserción en la comunidad filosófica mexicana. Estas capas componen una semblanza que cubre también las etapas y títulos más representativos de su viaje intelectual. Abiertas estas compuertas con la característica generosidad de Pereda, su vida familiar, su recurso al humor, los líos y equívocos que todo lo rodean, sus procedimientos de trabajo, así como primicias de sus proyectos en marcha, son otros gozosos puntos de esta humana y muy divertida charla. Esta sección será del entero gusto de los iniciados y nuevos adeptos al universo Pereda.

Festejo

De su mejor amigo, Carlos Monsiváis, Sergio Pitol escribió alguna vez: al empezar a escuchar los elogios de José Emilio Pacheco y míos a su primer cuento, Monsiváis “se cerró de inmediato como una ostra que tratara de esquivar las gotas del limón”. De haber estado al corriente de nuestras intenciones de elaborar un libro

que lo homenaja con motivo de su ochenta aniversario de vida, Carlos Pereda habría restado importancia a lo que le parecería un despropósito. Este libro fue armado a resguardo por ello de su conocimiento. Surgió, de hecho, en una cena que Pereda dispuso para festejar un logro del equipo de trabajo. Con la distensión y alegría que Carlos se encarga de propagar en esas tertulias, Marcela Rodríguez comentó al paso la inminencia del próximo cumpleaños setenta y nueve de su marido. Ese azar dinamitó el deseo de que, por una y justa vez, fuéramos nosotros los que ofreciéramos algo significativo a quien mejoró nuestros horizontes. De entonces a ahora, nos confabulamos en torno a este regalo para agradecer, narrar y compartir a Pereda.



Carlos Pereda

Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido profesor invitado en universidades de América y de Europa. Ha publicado los libros *Debates* (1987); *Conversar es humano* (1991); *Razón e incertidumbre* (1994); *Vértigos argumentales* (1994); *Sueños de vagabundos* (1998); *Crítica de la razón arrogante* (1999); *Sobre la confianza* (2009); *La filosofía y la perspectiva de la extrañeza* (2012); *La filosofía en México en el siglo XX* (2013); *Patologías del juicio* (2018); *Libertad. Un panfleto civil* (2020); *Pensar a México* (2021); *Las culturas de la argumentación* (2022). Es editor del *Diccionario de justicia* (2017) y el *Diccionario de injusticias* (2022). En 1998 recibió el Premio UNAM de Investigación en Humanidades y en 2008 el Premio Internacional de Ensayo Siglo XXI por su libro *Los aprendizajes del exilio*. Con motivo de su emeritazgo se publicó el volumen *Normatividad y argumentación. Carlos Pereda y sus críticos* (2013). En 2024 publicará dos nuevos libros: uno sobre la polarización social y otro sobre migraciones forzadas.



ESCRITORES EN BUSCA DE LECTORES

Entrevistas elaboradas por Fabiola Ramos



Armando Cisneros



Martín Jiménez Serrano



Víctor Peralta



Gabriel García

ENTREVISTAS

Entrevistas elaboradas por Fabiola Ramos



Adriana Azucena Rodríguez



Guizella Castillo Romero



Víctor Peralta



Cathy Fourez

EXPOSICIÓN
LA MERCED
¡RESISTE!

DEL
02
MAR

AL
09
JUL



Gran
OM

CENTRO EN CULTURAL
CASA TALAVERA

ESTA MUESTRA FORMA PARTE DE UN PROGRAMA QUE INCLUYE UN TALLER DE EXPERIENCIAS Y VINCULACIÓN COMUNITARIA, ASÍ COMO UNA SEGUNDA EXPOSICIÓN CON LOS RESULTADOS DEL PROCESO.

UACM **Cultura** UACM Centro Cultural Casa Talavera EFIARTES Alsea **va x mi cuenta** Nadie más con hambre CONTRIBUIAMOS A ACABAR CON LA POBREZA ALIMENTARIA EN MÉXICO. DONA AQUÍ

PRODUCCIÓN NACIONAL DE ARTES VISUALES REALIZADA CON EL ESTÍMULO FISCAL DEL ARTÍCULO 190 DE LA LISR (EFIARTES)

12:00 PM / TALAVERA 20, CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO / CULTURA.UACM.EDU.MX



Goya, Demián Flores y Vlady *Contra la guerra*

Inauguración 13 de junio de 2024, 19:00 h
Hasta el 13 de septiembre

Curaduría: Fernando Gálvez de Aguinaga, Silvia Vázquez Solsona, Tonatihu Gallardo Núñez. Museografía: Teodoro Aguilar

Centro Vlady-UACM

Goya, 63, col. Insurgentes Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, metro Mixcoac

  Cultura UACM  Cultura UACM Oficial

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM


CENTRO VLADY

 **CULTURA**
SECRETARÍA DE CULTURA

 SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES

LA CURTIDURIA
CENTRO DE ARTES VISUALES



Entrada libre



FERIA DEL LIBRO DE LA UACM 2024

La universidad pública: México-Colombia

Escritoras y escritores de lenguas originarias

Enrique Dussel y la filosofía de la liberación

del 19 al 23 de agosto

Plantel Del Valle-UACM

San Lorenzo, 290, col. Del Valle Sur, Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03100



<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

 Cultura UACM  Cultura UACM Oficial   PublicacionesUACM  @librosuacm

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM


PUBLICACIONES

FL
UACM

